

# SHAKESPEARE

## MEDALLÓN

LOS ARCOS DEL TIEMPO ENCIERRAN SU OBRA. LO INFINITO Y LO RELATIVO SE DISPUTAN SU PENSAMIENTO. TOMÓ DEL ACERVO EUROPEO, SIN SABER DE TUYO NI MÍO, SUPERANDO, CREANDO Y RECREANDO. CON HILOS Y SAVIA DEL HOMBRE COMÚN—COMÚN EN EL TRONO Y EN LA GLEBA, PORQUE DE LA MISMA TELA NOS HICIERON—COMPUSO LOS MÁS ADMIRABLES TIPOS CONOCIDOS. EN TODO FUÉ HUMANO. HUMANO Y DIVINO. DOCTOR EN LAS CIENCIAS DEL ALMA COMO OTRO NO LO HUBO, NADA EN EL LINAJE DE ADÁN LE ERA EXTRAÑO. SUPO DEL AMOR EN SUS FORMAS INNÚMERAS, DE LAS PASIONES EN SU INFINITA MULTIPLICIDAD DE Matices. FUÉ SUTIL. FUÉ DELICADO. FUÉ RECIO. ARREBATÓ A LA REINA MAB SU VELO Y PENETRÓ EN LAS MORADAS HUMILDES Y EN LAS MANSIONES DONDE LOS PODEROSOS ROEN EL TEDIO. Y NO FUÉ MAYOR SU SABIDURÍA MUNDANA QUE LA CIENCIA QUE TUVO EN EXPRESARLA. JUNTÓ CAUDALES PARA DERROCHE DE MILENIOS. A DONDE LLEGÓ, DENTRO DE LA DRAMÁTICA, NUNCA LLEGARÁ NINGUNO. LO HECHO AGOTÓ LA PINTURA DEL HOMBRE. LA RED DE SU ESPÍRITU NOS HA ENVUELTO Y NOS DOMINA. POR MÁS QUE EL ORGULLO OSCUREZCA SENTIDO Y MEDIDAS, NO HAY SUPERACIÓN POSIBLE EN LOS ISMOS DE HOY O DE MAÑANA. SU VIDA SE DESMADEJÓ EN EL TELAR CREADOR, MAS ¿QUÉ IMPORTA LA ESTAMPA MUTABLE? SOMOS UNA HORA ROMEO Y OTRA MACBECHT Y OTRA SHILOK Y OTRA HAMLET. SOMOS JULIETA Y DESDÉMONA Y OFELIA Y TODAS Y TODOS. HOMBRE O MUJER, HABITANTES SOMOS DE ESE REINO SUYO QUE VIVIRÁ LO QUE LO HUMANO VIVA. TRABAJADOR Y CIUDADANO EN EL PAÍS DEL MUNDO, CUYAS FRONTERAS SE DESHACEN EN LEGÍA DE CATÁSTROFES—TAN Poca MEMORIA TENEMOS Y TANTA ES NUESTRA INCURABLE NECEDAD—, SHAKESPEARE SE HA GANADO HONESTAMENTE LOS EPÍJETOS DE ÚNICO Y DE IMPAR. SU GLORIA ESTÁ TEJIDA CON LA EMOCIÓN DE GENERACIONES QUE SON YA DEL POLVO Y DE AQUELLAS QUE EN POLVO SE IRÁN CONVIRTIENDO.

EUGENIO ORREGO VICUÑA

# SHAKESPEARE

## ROMEO Y JULIETA

TRAGEDIA

Traducción castellana y versión libre de

EUGENIO ORREGO VICUÑA

### MI VERSION DE «ROMEO Y JULIETA»

*Cósmico portador de mundos, doctor de las secretas corrientes pasionales que condicionan y alimentan el alma del hombre, buceador de sus arcanos más recónditos, historiador del corazón humano más que otro ninguno de cuantos discurren o han discurrecido por los campos filosóficos, portallaves del Misterio, con los pies clavados a firme en la dura tierra amarga que puebla el gusano razonador y la mirada puesta más allá, entre vislumbres e intuiciones del país de donde ningún viajero ha vuelto, Shakespeare, complicado y sencillo, profundo de raíces y con las palmas transparentes vueltas a serenidades que están sobre nuestro clima humano; Shakespeare, digo, fué una síntesis maravillosa de lo conocible en su época, que era, en lo sustancial, poco menos de lo conocible hoy. Sajón y latino, más latino que sajón en las particularidades de su espíritu, dió a su tiempo y a todos los tiempos el mayor caudal de belleza literaria.*

*Dijo Macaulay, y si así no lo expresó, tal fué su pensamiento, que después de desaparecida en la humana tembladera la huella última del último inglés, todavía continuaría palpitando la gloria de Shakespeare. Palabras eternas para un poeta que logró superar las categorías del tiempo.*

*Expresó lo que parecía inexpressable en versos que ningún poeta de tierra ninguna ha superado. Y su verso, hecho carne de hombre, es decir, sustancia de tragedia, trajo al tablado, con nervio y sangre vivas, lo que había en el humano corazón, lo interno y lo externo.*

*Escribió tragedias, comedias, dramas históricos—la comedia de la historia—, moduló poemas, esculpió sonetos. Dió al hombre*

su imagen, multiplicada en mil espejos, y entregó claves para desentrañar lo escondido, enseñándonos con piadosa ironía el más doloroso secreto, aquel que nos descubre como nadie escarmienta ni aprende. Aspiramos a Ariel, pero nuestra esencia humana es de Calibán.

Ningún escritor conocido tiene mejor derecho para situarse por encima del bien y del mal.

¿Cómo traducirlo? Acaso la fórmula sería empaparse en su espíritu para verterlo libremente en lenguas distintas. El mayor acierto estaría, no en la fidelidad precisa del texto, sino en la comprensión más cabal. La fidelidad no aparente está condicionada por la justa comprensión y el honesto uso.

He traducido, de acuerdo con estos principios, la tragedia de ROMEO Y JULIETA y mi osadía llegó a modificar, sin traicionar al Príncipe, su escena última (por razones que en alguna nota se apuntarán).

Para juzgar del acierto, posible, menester es de jueces que no sean de barrio.

Si algo vale, su propia fuerza anímica la hará sostenerse un poco, por encima de la onda que carece de memoria.

Villa María, 1949.

E. O. V.

## DRAMATIS PERSONÆ

SCALA, *príncipe de Verona*

PARIS, *joven caballero, pariente del príncipe*

MONTESCO

CAPULETO } *jefes de dos casas enemigas*

UN VIEJO, *tío de Capuleto*

ROMEO, *hijo de Montesco*

MERCUCIO, *pariente del príncipe y amigo de Romeo*

BENVOLIO, *sobrino de Montesco y amigo de Romeo*

TYBALT, *sobrino de la señora Capuleto*

FRAY LORENZO, *de la Orden de San Francisco*

FRAY JUAN, *religioso franciscano*

BALTASAR, *criado de Romeo*

SANSON

GREGORIO } *criados de Capuleto*

ABRAHAM, *criado de Montesco*

UN BOTICARIO

TRES MUSICOS

UN AYUDA DE CAMARA

UN PAJE DE PARIS

PEDRO

UN OFICIAL

LA SEÑORA MONTESCO, *mujer de Montesco*

LA SEÑORA CAPULETO, *mujer de Capuleto*

JULIETA, *hija de Capuleto*

LA NODRIZA DE JULIETA

CORO

*Ciudadanos de Verona, hombres y mujeres de las familias Montesco y Capuleto, máscaras, guardias, patrullas y servidores.*

La escena transcurre en Verona durante casi toda la obra. Una sola vez, en el acto V, pasa en Mantua.

## PROLOGO

(Recitado por un actor)

En Verona hermosa, donde situamos el escenario de nuestra obra, el antiguo odio de dos casas, iguales en dignidad, acaba de estallar en nuevos desórdenes y la sangre de los ciudadanos ha manchado manos patricias. De la raza de estos enemigos nació, bajo funestas estrellas, una pareja de amantes sin ventura, cuya desgracia y ruina deplorables sepultaron con ella las luchas de sus deudos. El terrible episodio de este amor marcado de muerte, la obstinación de sus allegados en furores a cuyo curso sólo pondría término el obito de los protagonistas, ocupará durante dos horas la escena. Si nos concedéis el favor de escuchar con atención, ha de suplir nuestro esfuerzo lo que aquí pudiere faltar.

ACTO PRIMERO

CUADRO I

UNA PLAZA PÚBLICA

*(Entran Sansón y Gregorio, armados de espadas y broqueles)*

SANSON

Palabra, Gregorio, que no nos harán tragar otras píldoras.

GREGORIO

No, porque podrían producirnos cólicos.

SANSON

Quiero decir que si nos enrabian, será necesario tener libre el collar.

GREGORIO

Libre del collar del verdugo para toda tu vida, ¿no es verdad?

SANSON

Estoy listo para golpear en cuanto me caliente.

GREGORIO

Pero no estás listo a ponerte listo.

SANSON

Sólo el ver a alguno de esos perros de Montesco me agita y solivianta.

GREGORIO

Uno se agita por correr; cuando hay bravura, uno se mantiene firme: por eso cuando te agitas, huyes.

SANSON

Un perro de esa casa me remacharía de tal modo que me mantendré firme: tomaré el lado de la muralla con todo Montesco, hombre o mujer.

GREGORIO

Lo que prueba que eres sólo débil esclavo, porque los más débiles se colocan al pie del muro.

SANSON

Sí, es cierto. Por eso a las mujeres, aves más frágiles, se las coloca siempre al pie del muro. Tomaré el lado del muro contra los servidores de la casa de Montesco; y en cuanto a las muchachas las colocaré al pie del muro.

GREGORIO

La querella de nuestros amos también alcanza a sus servidores.

SANSON

Me da lo mismo. Deseo mostrarme tiránico y cuando me

haya batido con los hombres, seré cruel con las mujeres: les cortaré la cabeza.

GREGORIO

¿La cabeza a las muchachas?

SANSON

Sí, la cabeza de las muchachas, o bien... arréglalo como quieras.

GREGORIO

Que lo arreglen aquellas que lo sentirán (*haciendo ademán de cortar una cabeza*).

SANSON

Tanto han de sentirme que el coraje puede fallar. Y se sabe que soy un macho firme.

GREGORIO

No eres mal pescado; si lo fueras, serías un arenque de baratillo. Bueno. Saca tu tizona que ahí aparecen dos de la casa Montesco.

(*Entran Abraham y Baltasar*).

SANSON

Mi espada está sin forro. Búscales querella, que yo te respaldaré.

GREGORIO

¿Cómo? ¿Volviendo la espalda y escapando?

SANSON

Nada temas de mi valor.

GREGORIO

¿Temer yo de tu valor? ¡No, en verdad!

SANSON

Pongamos la ley de nuestra parte; dejémoslos comenzar.

GREGORIO

Voy a fruncirles el ceño: que lo tomen como quieran.

SANSON

Es decir, como se atrevan. Voy a morderles mi pulgar; si lo soportan, quedarán deshonorados.

ABRAHAM

¿Para nosotros, señor hace usted eso?

SANSON

Muerdo mi pulgar, señor.

ABRAHAM

¿Lo muerde... para nosotros?

SANSON

(*A Gregorio*) ¿Tendremos de nuestra parte la ley si respondo que sí?

GREGORIO

No.

SANSON

(*A Abraham*) No, señor. No muerdo mi pulgar por ustedes; pero lo muerdo...

GREGORIO

¿Busca usted querella, señor?

ABRAHAM

¿Querella, señor? No, señor.

SANSON

Si usted busca querella, señor, nos encontraremos; yo sirvo a un amo tan bueno como el suyo.

ABRAHAM

Pero no mejor.

SANSON

Sea, señor.

GREGORIO

Di, mejor. (*Aparte, a Sansón*) Ahí viene un pariente de mi amo.

(*Se ve entrar a Benvolio, de lejos*).

SANSON

Mejor, señor.

ABRAHAM

Miente.

SANSON

Desenvainen, si son hombres. Gregorio, no olvides ese golpe que hace tanto ruido.

(*Se baten*).

## BENVOLIO

(*Acudiendo a separarlos con la espada desnuda*) Separaos, imbéciles. Envainen las espadas... No saben lo que hacen. (*Abate las armas de los servidores*).

(*Entra Tybalt*).

## TYBALT

¿Cómo? ¡Empuñas la espada contra esa canalla cobarde! Vuélvete, Benvolio, y contempla la muerte ante ti.

## BENVOLIO

Sólo pretendo restablecer la paz. Enfunda tu espada o con ella ayúdame a separar a estos hombres.

## TYBALT

¡La espada está fuera y hablas de paz! Odio esta palabra como al infierno, como a ti y a todos los Montescos. Defiéndete, cobarde.

(*Se baten*).

(*Entran partidarios de ambas casas que se mezclan a la pelea. Luego llegan ciudadanos armados de garrotes*).

## PRIMER CIUDADANO

¡Garrotes, picas y partesanas! Golpiémoslos, hechémoslos a tierra. ¡Abajo los Capuletos! ¡Abajo los Montescos!

(*Entra el viejo Capuleto en ropa de alcoba, seguido de la señora Capuleto*).

## CAPULETO

¿Qué ruido es ese? ¡Hola! Pásenme mi espada de combate.

## SEÑORA CAPULETO

¡Su bastón, su bastón! ¿Qué puedes hacer con una espada?

## CAPULETO

¡Mi espada, digo! Veo al viejo Montesco que agita la suya para provocarme.

*(Entran Montesco y la señora Montesco).*

## MONTESCO

¡Eres tú, traidor Capuleto! No me retengan, déjenme...

## SEÑORA MONTESCO

No le dejaré dar un paso para buscar enemigos.

*(Entran el príncipe y acompañantes).*

## EL PRINCIPE

Súbditos rebeldes, enemigos de la paz, profanadores de aceros que empapáis en sangre de vuestros vecinos... ¿No me escuchan? ¡Hola! Hombres o bestias que no sabéis apagar la llama de vuestra ira perniciosa sino en torrentes de sangre arrancada de vuestras propias venas, bajo pena de tortura, arrojad de vuestras manos ensangrentadas esas armas de cólera y escuchad la sentencia de vuestro príncipe irritado. Por causa vuestra, viejo Capuleto, y de vos, Montesco, tres querellas intestinas, por alguna palabra en el aire, han turbado tres veces la tranquilidad de nuestras calles, obligando a los mayores de Verona a despojarse de los respetables ornamentos que les convienen, para empuñar viejas artesanías en manos viejas, entorpecidas por la paz, a fin de reprimir las violencias y el odio que os roen. Si volvéis a alborotar, pagaréis con vuestra vida la violación de la paz. Por esta vez que todos se retiren, con excepción vuestra; Capuleto, que me seguiréis; y vos, Montesco, acudid esta tarde a la antigua residencia de Villafranca, donde tendrá lugar nuestra corte pública de justicia, para escuchar nuestras ulteriores decisiones sobre lo que acaba de ocurrir. Ordeno de nuevo, bajo penas de muerte, que todos se retiren.

*(Salen el príncipe, sus acompañantes, Capuleto, la señora Capuleto, Tybalt, ciudadanos y servidores).*

## MONTESCO

¿Quién ha encendido esa antigua querella? Responde, sobrino: ¿estabais vos cuando comenzó?

## BENVOLIO

Los domésticos de Capuleto y los vuestros estaban aquí, batiéndose con ardor, cuando llegué. Desnudé mi espada para separarlos, mas en ese momento apareció, espada en mano, el violento Tybalt gritándome sus desafíos y blandiendo el acero sobre su cabeza (acero que, al hendir el aire sin daño alguno, silbó su desprecio). Mientras cambiábamos estocadas y golpes, llegaron nuevos combatientes de uno y otro bando, hasta que apareció por fin el príncipe, quien nos separó.

## SEÑORA MONTESCO

¿Dónde está Romeo? ¿Lo habéis visto hoy? Es una suerte que no se haya encontrado en esta refriega.

## BENVOLIO

Esta mañana, señora, una hora antes de que el divino sol lanzara su primera mirada a través de la puerta de oro del Oriente, la inquietud de mi alma me empujó a salir de casa; y, en el bosque de sicomoros que se levanta al Oeste de la ciudad, vi a vuestro hijo, tan matinal en el paseo como yo. Caminé hacia él, pero al percibirme se deslizó en la espesura. Juzgando de sus sentimientos por los míos, que nunca son tan activos como en la soledad, seguí mi humor y no perturbé el suyo, evitando con gusto a quien con gusto me huía.

## MONTESCO

Más de una vez lo han visto en ese lugar antes del alba, aumentando con sus llantos el fresco rocío matinal, acreciendo las nubes con las nubes que levantaban sus hondos suspiros, pero cuando al extremo último de Oriente, el sol, que todo alegra, comienza a levantar las cortinas oscuras del lecho de la Aurora, mi hijo, abrumado, vuelve para escapar a su luz,

se retira furtivo a su alcoba, cierra las ventanas, prohíbe todo acceso al dulce esplendor del día y se forma una noche artificial. Ese estado de ánimo, si no lo ayudan buenos consejos, lo conducirá por fuerza a negra y funesta melancolía.

BENVOLIO

¿Sabéis la causa, noble tío?

MONTESCO

No la conozco y no puedo saberla por él.

BENVOLIO

¿Lo habéis urgido para que la revele?

MONTESCO

Lo hemos intentado yo y muchos amigos, pero, no queriendo escuchar a nadie sobre sus propios sentimientos, guarda, no sé si decir fidelidad, pero secreto completo y absoluto; tan rebelde es a toda tentativa de sondear ese misterio como el capullo roído por envidioso gusano antes de desplegar al aire sus pétalos embalsamados y dar al sol su belleza. Si siquiera pudiéramos saber la causa de sus tristezas, estaríamos tan apremiados en curarlo como en conocerla.

*(Romeo aparece, distante).*

BENVOLIO

Ahí viene. Dignaos alejaros... Será menester que me rehuya con demasiada obstinación si no llego a saber qué lo aflige.

MONTESCO

Deseo que andes con suerte y tu insistencia le arranque una confesión sincera. Vamos, señora. Retirémosnos.

*(Salen Montesco y la señora Montesco).*

BENVOLIO

Buenos días, primo.

ROMEO

¿Tan joven aun está el día?

BENVOLIO

Las nueve acaban de dar.

ROMEO

¡Ay! Las horas tristes parecen largas. ¿Era mi padre aquel que vi alejarse con prisa?

BENVOLIO

Era él. ¿Qué pesar alarga las horas de Romeo?

ROMEO

La privación de aquello que las tornaría cortas si lo poseyera.

BENVOLIO

¿Enamorado?

ROMEO

Agobiado.

BENVOLIO

¿De amor?

ROMEO

Del rigor de aquella que amo.

## BENVOLIO

¡Ay! ¿Es preciso que Amor, de dulce apariencia, sea tan duro y tiránico en la prueba?

## ROMEO

¡Ay! ¡Es menester que Amor, con los ojos siempre vendados, encuentre caminos para su capricho! ¿Dónde comeremos? ¡Oh, dioses! ¿Qué tumulto era ese? Pero no, no me lo digas; todo lo oí. Mucho hay que hacer con el odio, pero más con el amor. ¡Oh amor belicoso, oh omoroso odio, tú que eres todo y naces de nada, ligera cosa que nos agobia, vanidad seria, deforme caos de seductoras apariencias, pluma de plomo, humareda brillante, fuego helado, salud enferma, sueño siempre despierto que no es sueño! Tal es el amor que siento, sin sentir amor. ¿Esto no te hace reír?

## BENVOLIO

No, primo; más bien llorar.

## ROMEO

Tierno corazón, ¿y de qué?

## BENVOLIO

De ver tan oprimido tu corazón tierno.

## ROMEO

¡Y bien! Tales son los errores del afecto. Mi dolor era en mi pecho carga excesiva; tú lo obligas a oprimirme más, apremiándolo bajo el peso de tu afección, pues la que me muestras agrega un pesar más a este exceso de pesadumbre que siento. El amor es humo que levanta el vapor de los suspiros: alentado, es fuego que estalla en los ojos de los amantes; reprimido, mar que los amantes nutren con sus lágrimas. ¿Es otra cosa aun? Una locura razonable, una hiel amarga que sofoca, un dulce perfume que mantiene. Adiós, primo.

*(Quiere irse).*

BENVOLIO

Poco a poco, que deseo acompañaros y no sería cordial dejarme así.

ROMEO

Ni yo me encuentro a mí mismo: aquí no estoy, que no es Romeo éste que miras. En otra parte ha de andar.

BENVOLIO

Decidme: en tanta tristeza, ¿quién es la amada?

ROMEO

Sería menester decírtelo gimiendo.

BENVOLIO

¿Gimiendo? De ningún modo. Podéis decírmelo tristemente: ¿quién es?

ROMEO

¡Pide a un enfermo que haga con tristeza su testamento! ¡Ah! ¡qué malo es importunar con tal pregunta a quien tan mal se encuentra! Tristemente, primo, amo a una mujer.

BENVOLIO

Bien suponía que amabais.

ROMEO

¡Buen adivinador! Es hermosa la que amo...

BENVOLIO

Un objetivo hermoso es más fácil de lograr, hermoso primo.

## ROMEO

Pero aquí pierdes, porque a ella no podría herirla con el arco de Cupido, animada como está por el espíritu de Diana y sólidamente atrincherada en una castidad a toda prueba; invulnerable vive a los débiles golpes del arco infantil del Amor y no se dejará sitiar por amorosas negociaciones, no soportará ojos que la asalten, no abrirá una punta de su vestidura al oro que seduce hasta a los santos. ¡Ah! rica es en belleza y pobre sólo en esto, pues, muriendo, con ella ha de morir el tesoro de su hermosura.

## BENVOLIO

¿Hizo juramento de permanecer virgen?

## ROMEO

Lo hizo y producirá infinito daño, porque la belleza, cuando por su severidad se reduce a morir de hambre, priva de belleza a toda la posteridad. Es bella y discreta en demasía, muy sabiamente bella, para merecer la dicha desesperándome. Ha hecho voto contra el amor, y bajo ese voto la vida es muerte en quien para decirte vive.

## BENVOLIO

Sigue mi consejo y deja de pensar en ella.

## ROMEO

¡Ah! enseñame cómo podría olvidar de pensar.

## BENVOLIO

Dando libertad a tus ojos: mira otras bellezas.

## ROMEO

Sería la mejor manera de hacerme pensar más en sus gracias exquisitas. Las máscaras afortunadas que acarician la fren-

te de nuestras hermosas, con su negrura nos recuerdan la belleza que esconden. Muéstrame una amiga más linda que cuantas conozco y su belleza sólo me parecería libro de recuerdos en donde leería el nombre de aquella que sobrepasa a todas. Adiós. No puedes enseñarme a olvidar.

## BENVOLIO

Recibirás de mí esa doctrina o seré hasta mi muerte deudor tuyo.

*(Salen).*

## CUADRO II

UNA CALLE

*(Entran Capuleto, Paris y un criado)*

CAPULETO

Montesco está atado por la misma prohibición que yo y bajo penas similares; no creo que sea difícil vivir en paz a dos viejos como nosotros.

PARIS

Ambos gozáis de una existencia honorable, y es lástima que durante tanto tiempo hayáis sido enemigos. Pero hablad, señor: ¿qué respondéis a mi petición?

CAPULETO

Lo que ya os dije. Mi niña es todavía extranjera en el mundo, pues no ha visto cumplirse catorce años: dejemos palidecer el orgullo de dos estíos antes de crearla madura para ser esposa.

PARIS

Otras más jóvenes se han convertido en madres felices.

## CAPULETO

Se marchitarán demasiado pronto esas madres prematuras. La tierra devoró mis otras esperanzas; ella es en esperanza la dueña de mis tierras. Pero cortejadla, amable Paris; ganad su corazón; mi voluntad es sólo dependencia de su consentimiento: si le agradáis, en los límites de su elección residirá mi respuesta. Esta noche doy una fiesta, según antigua costumbre mía; he invitado a infinitas personas que gozan de mi aprecio y entre ellas os veré con gran alegría. Hallaréis, en mi pobre casa, estrellas terrestres que eclipsan la luz de los cielos. Esa alegría bienhechora que sienten los jóvenes ardorosos cuando Abril, en toda su gala, marcha sobre los talones del vacilante invierno, la experimentaréis esta noche entre esos botones de flor cuya belleza está pronta a expandirse: a todas escuchad, vedlas a todas y escoged aquella cuyo mérito sea mayor. En medio del espectáculo de reunión semejante, mi hija, limitada a sí misma, podrá hacer número, pero no llamar la atención. Vamos, venid conmigo. (*A un criado*) Tú, bergante, corre por la hermosa Verona; busca a las personas cuyos nombres se hallan escritos aquí (*le da un papel*), y diles que la casa y el dueño prontos están para festejarlos.

(*Salen Capuleto y Paris*).

## CRIADO

¡Encontrar a aquellos cuyos nombres están escritos aquí! Escrito está que el zapatero se servirá de su vara, el tallador de piedras de su horma, el pescador de su pincel y el pintor de sus redes. Pero me envían en busca de personas cuyos nombres están escritos aquí y yo no podré encontrar nunca los nombres que puso aquí el escritor. Es preciso que me dirija a los sabios...

(*Entran Benvolio y Romeo*).

## BENVOLIO

Vamos, querido primo, la llama es buen remedio para la quemadura que otra llama hizo; un dolor se aminora con la angustia de otro; daos vueltas hasta aturdiros, haceos torna-

dizo y os remediaréis en lo opuesto; una pena desesperada se cura con la languidez de otra pena. Dejad entrar a los ojos nuevo veneno y el antiguo perderá su acritud.

ROMEO

La hoja de llantén es excelente para eso.

BENVOLIO

¿Para qué mal?

ROMEO

Para tus huesos rotos...

BENVOLIO

Vamos, Romeo, ¿estás loco?

ROMEO

Loco no, pero más atado que un loco metido en prisión, privado de alimentos, fustigado, atormentado y... Buenas noches, querido...

CRIADO

Dios os la dé buena. Perdonadme, señor, ¿sabéis leer?

ROMEO

Sí, es una dicha que tengo en mi miseria.

CRIADO

Tal vez habréis aprendido sin libros. ¿Os es posible leer cuánto viene a la mano?

ROMEO

Sí, cuando conozco los caracteres y la lengua.

## CRIADO

Eso es responder con sinceridad. Conservad vuestra alegría, señor... (*Hace ademán de irse*).

## ROMEO

Deteneos, amigo: sé leer. (*Lee*). «El señor Martino, su mujer e hija; el conde Anselmo y sus encantadoras hermanas; la señora viuda de Vitruvio; el señor Placencio y sus amables sobrinas; Mercucio y su hermano Valentín; mi tío Capuleto, su mujer e hijas; mi hermosa sobrina Rosalina; Livia; el señor Valencio y su primo Tybalt, Lucio y la despierta Elena». Se trata de una hermosa asamblea. (*Le devuelve el papel*). ¿Dónde tendrá lugar?

## CRIADO

Allá...

## ROMEO

¿Dónde, allá?

## CRIADO

A cenar en nuestra casa.

## ROMEO

¿En casa de quién?

## CRIADO

De mi amo.

## ROMEO

En verdad es eso lo que debí preguntaros primero.

## CRIADO

Ahora os diré, sin que me lo preguntéis, que mi amo es el rico y poderoso Capuleto; y si no sois de la casa de Montesco, podéis ir, que os espera un buen vaso de vino. Pasadlo bien.

*(Sale).*

## BENVOLIO

En esa tradicional fiesta de los Capuletos, Rosalina, la que tanto amas, cenará con todas las bellezas que adornan Verona. Vamos a ella y podrás, con ojos desprejuiciados, comparar su figura con algunas que te mostraré; verás como tu cisne se transforma en cuervo.

## ROMEO

Si la religiosa devoción de mis ojos pudiera tolerar tamaña mentira, que mis lágrimas se cambien en llamas, y que esos diáfanos heréticos, ahogados con tanta frecuencia sin poder morir, se abrasen por impostores. ¡Otra mujer más hermosa que mi amada! El sol, que todo lo ve, nunca ha visto su igual desde el comienzo del mundo.

## BENVOLIO

La visteis hermosa porque no había otra a su lado; equilibrábase ella misma en vuestros dos ojos: mas, pesa en aquellas balanzas de cristal la dama de vuestros pensamientos con cierta doncella que os mostraré brillando en esa fiesta, y apenas encontraréis pasable la que os parece más hermosa que todas.

## ROMEO

Iré, no para ver semejante cosa, sino para saturarme de placer con el esplendor de la que amo.

*(Salen).*

### CUADRO III

SALA EN LA CASA DE CAPULETO

*(La señora Capuleto, la Nodriza de Julieta)*

SEÑORA CAPULETO

Nodriza, ¿dónde está mi hija? Llámala.

NODRIZA

A fe de doncella... a la edad de doce años... yo le pedí que viniera... ¿Cómo, mi corderito, mi pajarillo de Dios...? ¡Dios nos preserve...! ¿Dónde anda esta pequeña? ¡Julieta!

*(Entra Julieta).*

JULIETA

¿Quién me llama?

NODRIZA

Vuestra madre.

JULIETA

Aquí estoy, señora. ¿Qué ordenáis?

## SEÑORA CAPULETO

Se trata de... Nodriz: déjanos un momento; tenemos que hablar en secreto... Vuelve, Nodriz: puedes escuchar nuestra conversación. Sabes que mi hija está en edad razonable.

## NODRIZA

Puedo deciros su edad sin errar en más de una hora.

## SEÑORA CAPULETO

Aun no cumple catorce años.

## NODRIZA

Apostaría catorce dientes míos (aun cuando debo confesar con dolor que sólo me quedan cuatro) a que todavía no tiene catorce... ¿Cuánto falta para San Pedro?

## SEÑORA CAPULETO

Una quincena, más algunos días.

## NODRIZA

Menos o más, es precisamente ese día. En la víspera de San Pedro, por la noche, tendrá catorce años. Susana y ella (¡Dios de paz a todas las almas cristianas!) eran de la misma edad... Susana está con Dios... la pobre era demasiado buena para mí. Pero, como decía, la víspera de San Pedro, en la noche, tendrá catorce años; los tendrá de seguro, que me recuerdo a maravilla. Hace ya once años del terremoto y ella estaba destetada. Nunca olvidaré ese día entre todos los del año. Yo había untado los pezones con ajenjo y estaba sentada al sol contra el muro del palomar; mi amo y vos estabais en Mantua... ¡Ah!, tengo memoria, y como os decía, desde que ella probó el ajenjo en mis pechos, lo encontró amargo; había que ver, pobrecita, cómo se enfureció con la teta. Como os decía, cata el palomar que tiembla. ¡Ah!, no fué preciso que

me mandaran trotar y desde entonces han corrido once años, porque ella se mantenía en pie solita... ¡Vaya!, corría y rodaba por todas partes... porque, bueno, la víspera se había golpeado en la frente... y entonces mi marido (¡Dios tenga su alma!) era hombre harto jovial y levantó a la niña: «¡Vamos, le dijo, te dejas caer sobre la nariz! Cuando seas más experta caerás hacia atrás, ¿no es cierto, Julia?» Y, por Nuestra Señora, la pequeña pícaro cesó de llorar y dijo «Sí». Ved lo que es una chanza oportuna. Si viviera mil años no la olvidaría. «¿No es cierto, Julia?», dijo mi marido, y la pequeña locuela calló en el acto y dijo «Sí»...

### SEÑORA CAPULETO

Basta, mujer. Detén esa lengua.

### NODRIZA

Sí, señora; y sin embargo no puedo dejar de reírme cuando pienso cómo ella se calmó y dijo «Sí»... La pícaro tenía en la frente un cototo tan grande como el cascarón de un pollo. Fué un golpe terrible y ella lloraba amargamente. «Te dejas caer sobre la nariz, dijo mi marido, pero lo harás hacia atrás, cuando seas más grande; ¿no es cierto, Julia?» La niña cesó de llorar y dijo «Sí»...

### JULIETA

Acaba, Nodriza, acaba por favor...

### NODRIZA

Bueno, ya terminé. ¡Que Dios te señale con su gracia! Eras la chica más linda que he amamantado: si pudiera vivir lo bastante para verte casada, no pediría otra cosa.

### SEÑORA CAPULETO

El matrimonio es precisamente el tema que deseo conversar con ella. Dime, mi niña Julieta, ¿tienes gana de casarte?

## JULIETA

Es un honor en que no he pensado nunca.

## NODRIZA

¡Un honor! Si no hubiera sido tu única nodriza, diría que has mamado la sabiduría con la leche.

## SEÑORA CAPULETO

Bueno: piensa ahora en el matrimonio. Hay en Verona mujeres más jóvenes, consideradas en extremo, y madres ya; y yo (me acuerdo bien) era madre tuya mucho antes de la edad en que aun eres doncella. En fin, en dos palabras, el valiente Paris pretende tu mano.

## NODRIZA

Es un hombre, señorita. Un hombre como todo el mundo... Verdaderamente, parece modelado en cera.

## SEÑORA CAPULETO

En la primavera de Verona no hay flor que pueda comparársele.

## NODRIZA

¡Es cierto! Es una flor; sí, una verdadera flor.

## SEÑORA CAPULETO

¿Qué me dices? ¿Sientes simpatía por ese gentilhomme? Esta noche lo verás en nuestra fiesta. Lee en la fisonomía del joven Paris, recorre su libro y hallarás el placer trazado con la pluma de la belleza. Examina sus rasgos tan bien armonizados y verás cómo se explican los unos por los otros; y lo que pueda mostrarse negro en ese libro encantador lo has de ver escrito al margen de sus ojos. Ese precioso libro de amor, ese enamorado libre de ataduras, sólo pide, para completar su be-

lleza, una cubierta de gala. La mar hace vivir al pescado y la hermosura debe enorgullecerse de dar asilo a la hermosura. El libro que bajo cierros de oro guarda la leyenda dorada, gana en esplendor ciertamente: así, poseyéndolo, compartirás cuanto le pertenece sin disminuir nada de lo tuyo.

### NODRIZA

¡Disminuir! No, señora; más bien aumentaré. Las mujeres reciben incremento de los hombres.

### SEÑORA CAPULETO

Respóndeme con una palabra: ¿podrá agradarte el amor de Paris?

### JULIETA

Procuraré encontrarlo agradable, si el verlo puede hacer que me agrade. Pero no iré mi mirada más allá del punto a que vuestro consentimiento le de fuerza para llegar.

*(Entra un criado).*

### CRIADO

Señora: la cena está servida, los convidados llegaron, y os aguardan. Reclaman a mi señorita. Protestan, en el repostero, contra la Nodriza. Todo está a punto y me es preciso ir a servir. Os ruego que no tardéis.

### SEÑORA CAPULETO

Te seguimos. Vamos, Julieta, el conde nos espera.

### NODRIZA

Vaya mi niña a buscar a quien dará noches felices a sus felices días.

*(Salen).*

## CUADRO IV

### UNA CALLE

*(Entrán Romeo, Mercucio y Benvolio, con cinco o seis máscaras y portadores de antorchas)*

#### ROMEO

¿Eso es lo que diremos para excusarnos o entraremos sin la apología de rigor?

#### BENVOLIO

Esas fatigosas arengas son cosas del pasado. No tendremos a Cupido con su venda, llevando un arco a la tártara hecho de varilla pintada, como espanta cuervos para amedrentar a algunas damas; no diremos esos prólogos mal aprendidos que se repiten al entrar, arrastrando las palabras que el consueta dicta. Que nos midan y examinen con los ojos como les plazca; nosotros les mediremos algunos pasos de danza, y andando.

#### ROMEO

Dénme una antorcha, que no estoy para piruetas. Esas zancadas no me resultan. Sombra como soy, debo llevar la antorcha.

## MERCUCIO

En verdad, querido Romeo, será necesario que dances.

## ROMEO

No bailaré, créanme. Vosotros tenéis el espíritu y los pies ligeros; mi alma es de plomo y me clava al suelo de tal modo que no sabría moverme.

## MERCUCIO

Ya que estás enamorado, quita al amor las alas para subir más allá de las alturas comunes.

## ROMEO

Un dardo me lanzaron que me atraviesa con harta crueldad para que me aventure en sus alas ligeras; y encadenado como estoy, no puedo elevarme por encima de mi sombría tristeza: sucumbo bajo el pesado fardo del amor.

## MERCUCIO

Y sucumbiendo aplastarás al amor. Tu peso es excesivo para niño tan delicado.

## ROMEO

¿Delicado el amor? Duro es, rudo, ingobernable, punzante como espina.

## MERCUCIO

Si el amor os trata rudamente, trátalo también con rudeza; si te punza, dale espuela y lo echarás a tierra. Vamos, una careta para mi rostro; máscara para mi máscara. (*Se enmascara*) ¿Qué me importa ahora que ojos curiosos noten mis deformidades? La careta enrojecerá por mí.

prebendado dormido, que sueña con nueva prebenda. Tan pronto dirige su carro sobre el cuello de un soldado, y sueña con enemigos, brechas, emboscadas, hojas toledanas, tragos de cinco brazas, y aporrea el tambor a su oído, con lo que se despierta en sobresalto y después de proferir uno o dos juramentos, torna a dormirse... Es la misma Mab que durante la noche mezcla la crin de los caballos y enreda en asquerosa confusión las cerdas, lo cual presagia grandes desgracias en cuanto se les desenreda. Es la hechicera que visita en el lecho a las doncellas y presiona sus vírgenes pechos, para enseñarlas a soportar y convertirse en mujeres fuertes. Es la que..

### ROMEO

Basta, basta, Mercucio; cesa en tus naderías y patrañas.

### MERCUCIO

Tienes razón, porque hablo de sueños, hijos de cerebros ociosos, productos de vanas quimeras, de sustancia tan ligera como el aire y más inconstante que el viento, que, acariciando el seno helado del Norte, se irrita de súbito, y, por sople contrario, torna la faz hacia el mediodía vaporoso.

### BENVOLIO

Ese viento de que hablas nos empuja a nosotros. La cena ha terminado y llegaremos demasiado tarde.

### ROMEO

Demasiado temprano, por el contrario, según temo. Un funesto presentimiento parece decirme que en medio de los regocijos de esta noche, algún suceso todavía suspenso en los astros va a comenzar su curso terrible y a concluir, con el traicionero golpe de una muerte prematura, esta vida menospreciada que encierro en mi pecho. Mas, el que gobierna mi destino ha de dirigir mi vela. Adelante, alegres amigos.

### BENVOLIO

Batid, tambores.

*(Salen).*

ROMEO

Tuve un sueño anoche.

MERCUCIO

Y yo también.

ROMEO

¿Qué soñasteis?

MERCUCIO

Que los que sueñan mienten a menudo.

ROMEO

No cuando dormidos en sus lechos sueñan cosas verdaderas.

MERCUCIO

Veo que la reina Mab os visitó: es el hada comadrona, pequeña y ligera como el ágata en el índice de un alderman, que viene arrastrada por un tiro de átomos y recorre la nariz de los hombres dormidos. Los rayos de las ruedas de su carro están hechos de largas patas zancudas, el fuelle de alas de cigarra, el correaje de la más fina tela de araña, y los arneses de rayos húmedos de claro de luna. Su látigo, cuyo puño es un hueso de grillo, tiene por mecha una película. Sirvele de cochero un diminuto cínife vestido de gris, cuyo bulto no alcanza a la mitad de un redondo arador extraído con la punta de una aguja del dedo de una doncella. Su vehículo es una cáscara de avellana trabajada por arpillá carpintera o por el viejo gorgojo, carruajero de las hadas desde tiempo inmemorial. En ese tren galopa ella por las noches a través del cerebro de los enamorados, que sueñan de amor; galopa en las rodillas de los cortesanos y sueñan con reverencias; en los dedos de las gentes de leyes y en el acto sueñan con honorarios; en los labios de las damas y sueñan con besos: pero esos labios suelen irritarla con su aroma artificial y Mab las castiga en ampollas bermejas. Alguna vez galopa por la nariz de un cortesano y sueña que husmea una plaza vacante. Otras, con la cola de un cochino de diezmo, hace cosquillas en la nariz de un

prebendado dormido, que sueña con nueva prebenda. Tan pronto dirige su carro sobre el cuello de un soldado, y sueña con enemigos, brechas, emboscadas, hojas toledanas, tragos de cinco brazas, y aporrea el tambor a su oído, con lo que se despierta en sobresalto y después de proferir uno o dos juramentos, torna a dormirse... Es la misma Mab que durante la noche mezcla la crin de los caballos y enreda en asquerosa confusión las cerdas, lo cual presagia grandes desgracias en cuanto se les desenreda. Es la hechicera que visita en el lecho a las doncellas y presiona sus vírgenes pechos, para enseñarlas a soportar y convertirse en mujeres fuertes. Es la que..

### ROMEO

Basta, basta, Mercucio; cesa en tus naderías y patrañas.

### MERCUCIO

Tienes razón, porque hablo de sueños, hijos de cerebros ociosos, productos de vanas quimeras, de sustancia tan ligera como el aire y más inconstante que el viento, que, acariciando el seno helado del Norte, se irrita de súbito, y, por soplo contrario, torna la faz hacia el mediodía vaporoso.

### BENVOLIO

Ese viento de que hablas nos empuja a nosotros. La cena ha terminado y llegaremos demasiado tarde.

### ROMEO

Demasiado temprano, por el contrario, según temo. Un funesto presentimiento parece decirme que en medio de los regocijos de esta noche, algún suceso todavía suspenso en los astrós va a comenzar su curso terrible y a concluir, con el traicionero golpe de una muerte prematura, esta vida menospreciada que encierro en mi pecho. Mas, el que gobierna mi destino ha de dirigir mi vela. Adelante, alegres amigos.

### BENVOLIO

Batid, tambores.

*(Salen).*

## C U A D R O V

SALÓN EN LA CASA DE CAPULETO

*(Aguardan los músicos. Entran algunos criados)*

### CRIADO PRIMERO

¿Dónde está Potpan, que no me ayuda a levantar los platos? ¡El, manejando el trinchador, jugando a trinchar!

### CRIADO SEGUNDO

Cuando el cuidado de una casa está en manos de uno o dos hombres, y todavía de manos sucias, se aflige el corazón.

### CRIADO PRIMERO

Lleva los asientos, quita el aparador, ojo en la vajilla. Muchacho, pon aparte, para mí, un pedazo de mazapán y, si quieres complacerme, dile al portero que deje entrar a Susana Grindstone y a Nell. ¡Antonio! ¡Potpan!

### CRIADO SEGUNDO

Sí, hombre, aquí estoy.

## CRIADO TERCERO

Se les necesita, se les llama, se les busca en el salón grande.

## CRIADO SEGUNDO

No podemos estar allá y aquí al mismo tiempo. Vamos, alegría amigos; gocemós de un rato de holgura y aquel que resista hasta el fin cargue después con todo.

*(Se retiran al fondo de la escena)*

*(Entra Capuleto, seguido de Julieta, con muchos convidados máscaras).*

## CAPULETO

Caballeros, sed bienvenidos. Esas damas que ahí veis, cuyos pies están libres de callos, os concederán un turno de danza. ¡Ah, ah!, señoras mías, ¿cuál de ustedes rehusará bailar ahora? Si alguna se hace la desdeñosa, protestaré que tiene callos. ¿Sería constreñirlas mucho? Caballeros, sed bienvenidos. Tiempo hubo en que también yo llevaba una máscara y podía cuchichear al oído de una bella esas historietas que no desagradan. Pasó ese tiempo; pasó, pasó. ¡Sed bienvenidos, caballeros! Vamos, músicos, comenzad. En círculo, en círculo, haced lugar; y vosotras, doncellas, saltad. *(Suenan los instrumentos y se danza)*. ¡Ola, tunantes!, más luces, colocad las mesas junto a la pared y apagad el fuego; la sala está muy caliente. Vamos, querido amigo, he aquí una diversión imprevista que no resulta mal. Sentaos, sentaos, buen primo Capuleto, que para vos y para mí ya pasaron los días de danza. ¿Cuánto tiempo hace que nos pusimos una máscara por última vez?

## SEGUNDO CAPULETO

Para Nuestra Señora hará treinta años.

## CAPULETO

¿Cómo, querido primo? No hace tanto, no hace tanto.

Fué en la boda de Lucencio: hará, venga Pentecostés cuando quiera, algunos veinticinco años. Fuimos enmascarados.

## SEGUNDO CAPULETO

Hace más, más: su hijo tiene más edad que eso; tiene treinta años.

## CAPULETO

¿A mí me contáis eso? Era menor todavía hace dos años.

## ROMEO

¿Qué dama es esa con que se ha enriquecido la mano de aquel caballero?

## CRIADO

No la conozco, señor.

## ROMEO

De ella toma ejemplo la llama de las antorchas para brillar mejor. Su belleza emerge del rostro de la noche como joya puesta en la oreja de un etíope: ¡belleza demasiado brillante para los usos de una vida, demasiado preciosa para la tierra! Como blanca paloma entre cuervos parece esa dama junto a sus acompañantes. Cuando haya cesado la danza observaré dónde se sitúa; y haré feliz a mi mano temeraria tocando la suya. ¿Mi corazón ha amado antes? Protestad, ojos míos, porque sólo esta noche he conocido la belleza verdadera.

## TYBALT

Por su voz conozco que ese hombre debe ser un Montesco. Muchacho, dame mi espada. ¿Osa venir aquí el muy miserable, escondido bajo una máscara grotesca, para denigrar y ridiculizar nuestra fiesta? Por la nobleza y honor de mi estirpe, no creo cometer pecado asestándole un golpe mortal.

CAPULETO

¿Qué hay, sobrino? ¿Por qué te irritas tanto?

TYBALT

Tío, ese hombre es un Montesco, enemigo nuestro, un traidor que se ha entrometido esta noche para escarnio de nuestra fiesta.

CAPULETO

¿Es el joven Romeo?

TYBALT

El mismo, el traidor de Romeo.

CAPULETO

Modérate, querido sobrino. Déjalo en paz. Tiene aspecto de noble caballero y, a decirte verdad, toda Verona lo elogia como joven virtuoso y de honorable conducta. No querría, por todos los tesoros de esta ciudad, hacerle el menor insulto en mi casa. Muéstrate paciente y no hagas caso de él: es mi voluntad y si la respetas pondrás rostro amable, dejando ese aire de mal humor que sienta tan mal en una fiesta.

TYBALT

Sienta muy bien cuando un traidor semejante se convierte en convidado vuestro: no lo toleraré.

CAPULETO

¡Lo tolerarás, amiguito! Te digo que lo tolerarás... Dime: ¿soy yo el amo aquí o lo eres tú? Vamos, ¿no lo tolerarás? ¡Dios me perdone! Vamos, ¿quieres sembrar el desorden y hacer de gallo encanastado? ¿Presumes de amo y señor?

## TYBALT

Pero, tío, es una vergüenza...

## CAPULETO

Vamos, vamos. Eres un mozo impertinente... Ya se verá... Esta farsa podría volverse contra vos. Sé lo que digo. ¡Faltaría que vinieras aquí a contrariarme! (*A los que danzan*) En verdad, aprovecháis bien el tiempo. A maravilla, hijos míos.—No eres más que un tonto, vamos; quédate tranquilo o si no...—Más luces, más luces.—¿No te da vergüenza? Te obligaré a permanecer tranquilo...—Vamos, alegría, hijos.

## TYBALT

Esta forzada paciencia y la cólera a que querría entregarme, hacen, en sordo combate, temblar todo mi cuerpo. Me iré, pero esa intrusión, que ahora parece dulce, se cambiará en amarga hiel.

(*Sale*).

## ROMEO

(*A Julieta*) Si mi mano harto indigna profana la santidad del relicario, he aquí la dulce expiación de esa falta: mis labios, peregrinos ruborosos, están prontos a endulzar con beso tierno la ruda impresión de mi mano.

## JULIETA

Buen peregrino, hacéis injuria a vuestra mano, que sólo ha demostrado devoción delicada; porque las santas tienen manos que los peregrinos pueden tocar... Pueden juntarse las manos y el beso del piadoso peregrino.

## ROMEO

¿Las santas no tienen labios, como los piadosos peregrinos?

JULIETA

Sí, peregrino, labios que deben emplearse en orar.

ROMEO

Si es así, santa querida, permite a los labios hacer el oficio de las manos: pues ellos suplican, acepta su ruego, para que no se trueque en desesperación la fe.

JULIETA

Las santas permanecen inmóviles, aunque otorguen merced.

ROMEO

No os mováis mientras recojo el fruto de mi súplica: así vuestros labios purificarán los míos de su pecado. (*La besa*).

JULIETA

Mis labios tienen ahora el pecado que os quitaron.

ROMEO

¡Tomad el pecado de mis labios! ¡Oh falta dulcemente castigada! Devolvedme mi pecado...

JULIETA

Docto. sois en besar...

NODRIZA

Señorita, vuestra madre quiere decirnos una palabra.

ROMEO

¿Cuál es vuestra madre?

## NODRIZA

En verdad, joven, su madre es la dueña de casa, y es una buena señora, sabia y virtuosa. Yo nutrí a su hija, con quien conversáis; y os digo que quien meta la mano encima tendrá su tesoro.

## ROMEO

¡Es una Capuleto! ¡Ah! ¡Cuán caro ha de costarme! Mi vida está entregada a mi enemiga.

## BENVOLIO

Partamos, Romeo; la fiesta está en su punto más hermoso.

## ROMEO

Sí, lo temo y mi tormento es mayor.

## CAPULETO

Deteneos, caballeros, no penséis todavía en abandonarnos: tenemos una humilde pequeña colación sin ceremonia. ¿Insistís en iros? Vamos, os agradezco a todos; os agradezco, honestos caballeros. Buenas noches. ¡Más antorchas por ahí! Vamos a nuestros lechos. ¡Ah!, se hace tarde, querido primo (*al segundo Capuleto*), se hace tarde. Me voy a reposar.

(*Salen*).

## JULIETA

Acércate, Nodriza. Dime quién es ese caballero.

## NODRIZA

Es el hijo y heredero del viejo Tiberio.

JULIETA

¿Quién es el que sale en estos momentos?

NODRIZA

Creo que es el joven Petruccio.

JULIETA

¿Y el que le sigue, que no quería danzar?

NODRIZA

No lo conozco.

JULIETA

Anda y pregunta su nombre. Si es casado, acaso el sepulcro sea mi lecho nupcial.

NODRIZA

Su nombre es Romeo: es un Montesco, el hijo único de vuestro gran enemigo.

JULIETA

¡Mi único amor nacido del único objeto de mi odio...! ¡Demasiado pronto lo vi sin conocerlo y lo conocí demasiado tarde! ¡Oh prodigio del amor que acaba de nacer en mí: que me vea forzada a amar un enemigo detestado!

NODRIZA

¿Qué decís, qué decís?

JULIETA

Un verso que acaba de enseñarme alguien con quién dancé.

*(Una voz, fuera de la escena, llama a Julieta).*

## NODRIZA

Ya vamos... Inmediatamente... (*A Julieta*), Recojámos-nos; todos los extraños se han ido.

(*Salen*).

(*Entra el Coro*).

## EL CORO

Una antigua pasión languidece ahora en su lecho de muerte, y nuevos deseos suspiran por su herencia. Esa belleza, por la que el amor gemía, pidiendo morir, comparada a la tierna Julieta no es belleza ya. Ahora Romeo es amado y ama a su vez; la magia de las miradas arrojó sobre ellos el mismo encanto. Menester es, sin embargo, que se queje a la que cree su enemiga, y ella hurte de peligroso anzuelo el cebo del Amor. Siendo tenido por enemigo, no podrá llegar hasta ella para expresarle esos votos que acostumbra los amantes, mientras ella, por igual acosada del Amor, posee menores medios todavía para encontrar a aquel que ama desde hace un instante. Pero la pasión les presta su poder, la ocasión les dará medios de acercarse, y templará su desesperanza con dulzura extremada.

(*Sale*).

TERMINA EL ACTO PRIMERO

## ACTO SEGUNDO

### CUADRO I

PLAZA CONTIGUA AL JARDIN DE CAPULETO

*(Entra Romeo).*

ROMEO

¿Puedo ir más lejos cuando mi corazón queda aquí? Detente, arcilla necia, y torna hacia tu centro.

*(Escala el muro y penetra al jardín).*

*(Entran Benvolio y Mercucio).*

BENVOLIO

¡Romeo! ¡Primo Romeo!

MERCUCIO

Sabiamente ha procedido y ¡por vida mía! se escabulló para ir en busca de su lecho.

## BENVOLIO

Se deslizó por este lado y saltó el muro de ese jardín. Llámalo, Mercucio.

## MERCUCIO

También he de conjurarlo. ¡Romeo! ¡Capricho! ¡Locura! ¡Pasión! ¡Amor! Apareceos bajo la forma de un suspiro; danos solamente un verso y quedaré satisfecho. Grita tan sólo un ¡ay! Haz rimar ternura y locura; di algunas dulces palabras a mi comadre Venus, un pequeño apodo a su hijo y heredero el tierno Adán Cupido, que disparó tan acertadamente cuando el rey Cophetua se enamoró de la hija del mendigo. No oye, no se mueve. Está muerto el pobrecillo y voy a evocarlo. Te conjuro por los brillantes ojos de Rosalina, por su frente altanera, por sus labios purpúreos y su lindo pie, por su pierna bien torneada, y todo lo que sigue, que aparezcas en tu propia forma y apariencia.

## BENVOLIO

Si te oye, se enfadará.

## MERCUCIO

Lo que digo no puede ofenderle; le enojaría sí que hiciera surgir algún espíritu extraño en el círculo de su amada, y en él quedase hasta que ella lo obligara, mediante exorcismos adecuados, a retornar al abismo. Eso podría irritarlo. Mi invocación es honesta y honrosa: lo conjuro en nombre de su dama a fin de que aparezca.

## BENVOLIO

Ven. Se habrá metido entre esos árboles por amor de la húmeda noche; hechos están la una para el otro: su amor es ciego; sólo las tinieblas le convienen.

## MERCUCIO

Cuando el amor es ciego, no puede dar en el blanco. Ro-

meo, te deseo una buena noche, que yo voy a ganar mi alcoba. Ese lecho campestre es demasiado frío... Y bien, ¿nos vamos?

## BENVOLIO

Vámonos; sería harto inútil buscarlo aquí, puesto que no quiere que lo encuentren.

*(Salen).*

## CUADRO II

### JARDIN DE CAPULETO

(*Entra Romeo*).

#### ROMEO

Ríe de las cicatrices quien nunca recibió una herida. (*Julieta aparece en una ventana*) ¡Pero, callemos! ¿Qué luz brilla de pronto a través de esa ventana? Es el Oriente. ¡Julieta es el sol! Alzate, sol de hermosura; mata a la luna celosa, pálida ya y enferma de dolor porque tú, su servidora, eres más hermosa que ella. No la sirvas más, pues que anda celosa. La color con que se engalanan sus vestales es una color enferma y lívida... Deséchala. Sí, mi señora es; mis amores son: ¡ah! ¡si ella pudiera saber lo que es para mí! Mueve los labios y sin embargo ningún sonido se escucha. ¡Qué importa! Sus ojos hablan... Voy a responderles. Demasiado temerario soy; no es a mí a quien habla. Dos de las más brillantes estrellas, en necesidad de ausentarse, conjuran a sus ojos para que rutilen en la esfera hasta su retorno. Mas, ¿qué? Si sus ojos estuvieran en el cielo y las estrellas en su cabeza, el brillo de sus mejillas les daría vergüenza, como el día a una lámpara; y sus ojos, desde la bóveda del cielo, derramarían a través de las regiones etéreas olas de luz tan brillante que los pájaros cantarían pensando que la noche era día. Ved cómo apoya la me-

jilla en su mano. ¡Ah! ¡Fuera yo guante sobre esa mano, para tocarle la mejilla!

JULIETA

¡Ay de mí!

ROMEO

Habla. ¡Ah! ¡Habla aún, ángel radioso! ¡Tan resplandeciente apareces en el seno de esta noche extendida sobre mi cabeza, como un alado mensajero del cielo que ante las miradas atónitas de los mortales atraviesa el curso perezoso de las nubes y boga en el seno del aire.

JULIETA

¡Oh Romeo! ¡Romeo! ¿Por qué eres Romeo? Reniega de tu padre y adjura tu apellido, o jura, al menos, amarme y cesaré de ser una Capuleto.

ROMEO

(*Aparte*) ¿Debo oír más antes de que mi corazón responda?

JULIETA

Sólo tu nombre me es enemigo. No eres un Montesco. Siempre eres tú mismo. ¿Qué es, por ventura, un Montesco? Ni la mano, ni el pie, ni el brazo, ni el rostro, ni parte alguna que pertenezca a un hombre. ¡Oh! Sé otra cosa. ¿Qué hay en un nombre? Lo que llamamos una rosa, bajo todo nombre olería igual. Así Romeo, dejando de llamarse Romeo, guardaría sus perfecciones amadas. Romeo, despójate de tu nombre y en lugar de él, que no es parte de ti mismo, tómame entera.

ROMEO

Cojo tu palabra. Llámame tu amante y recibo nuevo bautismo; dejo por siempre de ser Romeo.

JULIETA

¿Quién eres tú, que vienes, encubierto por la noche, a apoderarte de mis secretos?

ROMEO

No sé de qué nombre servirme para decirte quién soy. Mi nombre, oh mi santa amada, me es odioso, porque para ti es enemigo. Si estuviera escrito, lo haría pedazos.

JULIETA

Mis oídos no han escuchado aún cien palabras pronunciadas por esa voz, y sin embargo reconozco su metal. ¿No eres tú Romeo? ¿No eres un Montesco?

ROMEO

Ni uno ni otro, mi encantadora santa, si uno u otro te son odiosos.

JULIETA

¿Cómo has llegado hasta aquí? ¿Con qué objeto? Los muros del jardín son elevados y es difícil escalarlos. Piensa quién eres; estos lugares serían la muerte para ti si alguno de mis parientes te encontrase.

ROMEO

Con las alas ligeras de Cupido volé sobre lo alto de estas murallas, porque no son obstáculo para el amor las barreras de piedra; y todo lo que puede amor hacer, amor lo tienta. Tus deudos no son obstáculo para mí.

JULIETA

Si te viesen, te matarían.

## ROMEO

¡Ay! Tus ojos son más peligrosos que veinte espadas tuyas. Dame sólo una mirada dulce y quedo a prueba de su enemistad.

## JULIETA

Por nada en el mundo querría que te vieran aquí.

## ROMEO

El manto de la noche me esconde. A menos de que me ames, déjalos sorprenderme: más me vale perder la vida por su odio que morir lentamente sin tu amor.

## JULIETA

¿Quién te enseñó el camino?

## ROMEO

El amor, que me incitó a buscarlo: él me prestó su inteligencia y yo le presté mis ojos. No entiendo de rumbos, pero si estuvieses tan lejos de mí como vasta playa bañada por los mares más distantes, para ganar joya de tal precio a todo me aventuraría.

## JULIETA

La noche extiende su velo sobre mi rostro, sin lo cual lo que acabas de oírme colorearía ante ti mis mejillas con el rubor que a una doncella conviene. Desearía conservar las apariencias. Desearía... desearía poder negar lo que dije. Pero, ¡fuera cumplimientos! ¿Me amas? Sé que vas a responderme sí, y creeré tu palabra... No jures, sin embargo, que podrías traicionar tus promesas... Dicen que Júpiter ríe del perjurio de los enamorados... Querido Romeo, si me amas, dímelo sinceramente; o bien, si encuentras que me he rendido demasiado pronto, tomaré aspecto severo, me mostraré irritada y te diré no, y entonces me harás la corte. Pero otra cosa no querría hacer por nada en el mundo. En verdad, hermoso Montesco,

te amo demasiado y puedes hallar ligera mi conducta. Pero, créeme, caballero mío, más fiel me encontrarás que aquellas que poseen mejor que yo el arte del disimulo. Debo confesar que habría guardado más reserva si no hubieras oído las expresiones de mi sincero amor. Perdóname y no imputes a ligereza esta debilidad que descubrió la oscura noche.

ROMEO

Señora, por esta dichosa luna que toca con brillo de plata las cimas de esos árboles, juro...

JULIETA

No jures por la luna, que es inconstante y cada mes cambia la forma de su disco.

ROMEO

¿Por qué juraré?

JULIETA

No jures por cosa alguna, o si lo deseas, hazlo por tu persona, gracioso dios de mi culto idolátrico, y te creeré.

ROMEO

Si el amor de mi corazón...

JULIETA

No jures, no jures nada. Aunque mi dicha habite en ti, no me siento alegre en esta noche de nuestro compromiso. Es demasiado precipitado, harto imprevisto, semejante al relámpago que deja de ser antes de que digamos: ¡ilumina! Buenas noches, mi dulce amigo. Desenvuelto por el aliento del Estío, puede este capullo de amor, cuando volvamos a vernos, estar convertido en flor hermosa. ¡Buenas noches! ¡Buenas noches! ¡Que un dulce reposo, una calma tan dulce como la que llena mi pecho, llegue a tu corazón!

ROMEO

¡Ah! ¿Me dejarás tan poco satisfecho?

JULIETA

¿Qué satisfacción puedes obtener esta noche?

ROMEO

Cambiar con los míos tus fieles juramentos de amor.

JULIETA

Te di mi amor antes de que me lo pidieras y aun desearía poder dártelo de nuevo.

ROMEO

¿Querrías retirármelo? ¿Y por qué, mi amor?

JULIETA

Sólo por tener la dicha de dártelo de nuevo. Lo que deseo ya lo tengo: mi liberalidad contigo no tiene límites, como el mar; tan profundo como el mar es mi amor: más te doy y más me queda; porque ambos son infinitos. Oigo ruido afuera. Adiós, amor querido. (*La Nodriz llama desde el interior*). Inmediatamente, buena Nodriz. Dulce Montesco, sé fiel. Quédate un minuto aún, que vuelvo. (*Sale*).

ROMEO

¡Oh dichosa, dichosa noche! Temo, como es de noche, que esto no sea sino un sueño, demasiado halagador y dulce para ser real.

(*Julieta reaparece en la ventana*).

## JULIETA

Tres palabras, querido Romeo, y después buenas noches de verdad. Si los propósitos de tu amor son honorables, si el matrimonio es su objetivo, hazme saber en la mañana, por alguien que encontraré modo de enviarte, cuándo y dónde desees realizar la ceremonia e iré a poner a tus pies toda mi vida, y te seguiré como señor mío hasta el límite del universo.

## NODRIZA

*(En la casa)* ¡Señorita!

## JULIETA

Voy en el acto. Pero si no son buenas tus intenciones, te ruego...

## NODRIZA

*(En la casa)* ¡Señorita!

## JULIETA

Voy inmediatamente. *(A Romeo)* ... que ceses en tus instancias, dejándome entregada a mi dolor. Mañana enviaré...

## ROMEO

Por mi alma te juro...

## JULIETA

¡Buenas noches mil veces! *(Sale)*.

## ROMEO

¡Noche mil veces mala, desde que le falta su luz! El amor corre hacia el amor, como el escolar lejos de sus libros; pero el amor se aparta del amor, como el niño cuando retorna a la escuela, cargado de tristeza. *(Se retira a pasos lentos)*. *(Julieta vuelve de nuevo a la ventana)*.

## JULIETA

¡Scht, Romeo! ¡...Scht! ¡Que no tenga yo la voz del halconero para atraer a ese adorable azor! La esclavitud tiene la voz en sordina, no puede hablar alto; de otra suerte atravesaría las cavernas en que se retira el eco y fatigaría su voz aérea repitiendo el nombre de mi Romeo hasta que fuesen más débiles que los míos sus sonidos.

## ROMEO

¡Mi alma es la que me llama por mi nombre! ¡Ah! ¡qué deliciosa música llevan los sonos argentinos de la voz de los amantes a la oreja que los aguarda!

## JULIETA

¡Romeo!

## ROMEO

¡Mi dulce amiga!

## JULIETA

¿A qué hora enviaré mañana mi mensajero?

## ROMEO

A las nueve.

## JULIETA

Será puntual. De aquí a entonces faltan veinte años...  
Olvidé por qué te llamaba.

## ROMEO

Déjame permanecer aquí hasta que te acuerdes.

## JULIETA

Lo olvidaré para que no te vayas y sólo pensaré en el placer de tu presencia.

## ROMEO

Quiero quedarme contigo para hacerte olvidar de todo, y olvidar yo toda morada que no sea la tuya.

## JULIETA

El día está próximo a nacer. Desearía que hubieses partido, pero no más distante de mí que el pajarillo de un niño caprichoso, que lo hace saltar a escasa distancia de su mano, como pobre prisionero retenido en su cadena de hilos de seda, y luego lo atrae de un tirón, tanto duele a su amor un instante de libertad.

## ROMEO

¡Tu pajarillo desearía ser!

## JULIETA

También lo desearía yo, mi dulce amigo; pero te haría morir a fuerza de caricias. ¡Buenas noches! ¡Buenas noches! Separarse es pena tan dulce, que seguiría diciéndote buenas noches hasta que aclarase. (*Sale*).

## ROMEO

¡Que el sueño descienda a tus ojos y la paz a tu corazón! ¡Fuera yo el sueño y la paz para alcanzar tan dulce sitio de reposo! Voy a buscar en su celda a mi padre espiritual para implorar su asistencia y comunicarle mi afortunada suerte. (*Sale*).

## CUADRO III

### CELDA DE FRAY LORENZO

*(Entra Fray Lorenzo con un canasto).*

#### FRAY LORENZO

El alba, con sus ojos grisáceos, sonríe sobre la frente tenebrosa de la noche, destacando con pinceladas de luz las nubes del Oriente. La noche, vacilando como ente ebrio, se aleja de la ruta del día y de las inflamadas ruedas del carro de Títán. Ahora, antes que el sol avance en el horizonte su mirada tibia, para alegrar el día y secar el húmedo rocío de la noche, es menester que llene esta canasta con hierbas malsanas y flores de jugo saludable. La tierra, madre de la Natura, es también su tumba; y el sepulcro de la muerte encierra el germen de la vida. Encontramos engendros de suerte diversa, nacidos de sus entrañas y nutridos en su seno materno, muchos de ellos excelentes en virtudes, cada cual con alguna propia, y sin embargo todos diferentes. ¡Qué abundancia de eficaz acción hay en las plantas, en las piedras y en sus propiedades íntimas! Porque no hay sobre la tierra nada tan desdeñable de que no se reciba algún beneficio especial, y nada tan bueno que, si lo apartan de su legítimo uso, infiel a su destino verdadero, no degenerere de su primitiva esencia. Mal aplicada, la virtud misma se transforma en vicio; y el vicio se purifica alguna vez por el buen obrar. En el cáliz de esa florecilla el vene-

no hizo morada y la medicina asienta su poder; si se la huele, estimula todos los sentidos a la vez; si la prueban, paraliza a un tiempo los sentidos y el corazón. Así, igual que en las plantas, habitan en el pecho del hombre dos enemigos: la gracia y la rebelde voluntad; y ahí donde domina, el principio perverso de la muerte devora el germen vital.

(*Entra Romeo*).

ROMEO

Buenos días, padre.

FRAY LORENZO

¡*Benedicite!* ¿Qué voz matinal me saluda con tanta dulzura? Es indicio de inquietud, hijo mío, dejar el lecho tan temprano. Las preocupaciones montan centinela en los ojos del anciano; y donde las preocupaciones residen, el sueño no se posa. Mas reina el sueño dorado donde descansa la juventud, libre la cabeza y los miembros exentos de dolor. Así, según barrunto, algún mal debe haberte hecho madrugar esta mañana, o bien ¿me equivocaré pensando que nuestro Romeo no se metió en cama anoche?

ROMEO

La última conjetura es la verdadera, pero mi reposo ha sido dulce como ninguno.

FRAY LORENZO

¡Dios perdone el pecado! ¿Estabas con Rosalina?

ROMEO

¿Con Rosalina? No, padre mío. Ya olvidé ese nombre y los sufrimientos aparejados a él.

## FRAY LORENZO

Eres uno de mis buenos hijos espirituales. Pero ¿dónde has estado?

## ROMEO

Te lo diré antes de que me lo preguntes de nuevo. Estuve en una fiesta en casa enemiga y ahí me hirió de pronto alguien a quien herí. La salud de ambos depende de tu socorro y santa medicina. Ningún odio albergo, pío varon, pues que te pido también en favor de mi adversario.

## FRAY LORENZO

Habla con claridad, hijo mío, y camina al objetivo sin rodeos: una vaga confesión sólo puede recibir absolución vaga.

## ROMEO

Sabe claramente, pues, que la encantadora hija del rico Capuleto es objeto de la encendida pasión de mi alma; y así como le di mi corazón, me dió su corazón ella, y todo está ajustado, salvo lo que se debe ajustar por matrimonio santificado. Cuando y cómo nos vimos y nos hablamos de amor y cambiamos mutuos juramentos, lo diré luego, mas lo que ahora pido es que consentas en casarnos hoy mismo.

## FRAY LORENZO

¡Bendito San Francisco! ¡Qué cambio es éste! Rosalina, que amabas tanto, ¿ha sido abandonada con tanta rapidez? En verdad el amor de los jóvenes no reside en el corazón, reside en los ojos. ¡Jesús, María! ¡Cuánta abundancia de lágrimas lavó por Rosalina la palidez de tus mejillas! ¡Qué de agua salada prodigado en vano para sazonar un amor que no gustarás! El sol aun no borra del cielo tus suspiros, tus lamentos resuenan aún en mis oídos caducos... Veo en tu mejilla la huella de una antigua lágrima no enjugada. Si haz sido tú mismo alguna vez, si esos dolores existieron para ti, tú y tus dolores eran para Rosalina. ¿Y ya te muestras cambiado? Pronuncia,

pues, esta sentencia: es permitido flaquear a las mujeres puesto que los hombres flaquean.

ROMEO

A menudo me has reñido por amar a Rosalina.

FRAY LORENZO

Reprobé tu idolatría, hijo mío, no te reñí por amar.

ROMEO

Me ordenasteis que enterrara mi amor.

FRAY LORENZO

Pero no que echarás tierra sobre uno para dar salida a otro.

ROMEO

La que ahora amo me torna dicha por dicha, me concede amor por amor; la otra no obraba así.

FRAY LORENZO

¡Ah, es que ella sabía bien que tu amor era de memoria y no conocía el silabario! Ven conmigo, incauto joven: una razón me mueve a socorrerte. Acaso esta alianza logre cambiar en afección sincera el odio de vuestras dos familias.

ROMEO

¡Partamos! Te ruego que nos apresuremos.

FRAY LORENZO

Sabiamente y lentamente: quien corre tropieza.

*(Salen).*

CUADRO IV  
UNA CALLE DE VERONA

(*Benvolio, Mercucio*).

MERCUCIO

¿Dónde diablos puede estar Romeo? ¿No llegó anoche a su casa?

BENVOLIO

No estuvo en la de su padre; hablé con su criado.

MERCUCIO

Siempre esa pálida cruel, esa Rosalina, lo atormenta de tal modo que acabará por perder la razón.

BENVOLIO

Tybalt, el sobrino del viejo Capuleto, envió una carta a casa de su padre.

MERCUCIO

Apuesto mi cabeza a que es un cartel de desafío.

BENVOLIO

Romeo responderá.

MERCUCIO

Todo hombre que sepa escribir puede contestar una carta.

BENVOLIO

Romeo responderá al autor desafío por desafío.

MERCUCIO

¡Ay, pobre Romeo! Lo veo muerto ya, asesinado por los ojos negros de una muchacha blanca, el oído atravesado por un canto de amor, el corazón herido en mitad por el dardo del pequeño arquero ciego. ¿Es hombre en situación de hacer frente a Tybalt?

BENVOLIO

¿Quién es ese Tybalt?

MERCUCIO

Otra cosa que el rey de los gatos, os respondo. El más famoso campeón de la cortesía: se bate como vos entonáis un aire sobre una nota; guarda tiempo, medida y distancias, observa su pausa de mínima, una, dos y la tercera en el pecho; como nada os marca un botón de seda. Un duelista, un dueñista, un gentilhombre de excelente mano, firme sobre la primera y la segunda causa (1): ¡Ah!, la doble finta, el pase, ¡aah!

BENVOLIO

¿Qué quieres decir?

MERCUCIO

Peste para esos fatuos ridículos y pretenciosos, con su media lengua y su manía de cambiar la pronunciación. «¡Por

vida mía!» «¡una excelente hoja!» «¡una buena talla!» «¡una magnífica creatura!». Di, abuelo: ¿no es cosa deplorable que nos veamos afligidos por esos insectos exóticos, esos traficantes de nuevas modas, esos perdonavidas, tan aferrados a las formas actuales que ya no saben acomodarse en nuestros viejos escabeles? ¡Ah, sus «bonjours», sus «bonsoirs»!

(*Entra Romeo*).

BENVOLIO

¡Ahí viene Romeo! ¡Aquí está Romeo!

MERCUCIO

Enjuto como un arenque seco. ¡Ah, carne, carne, cómo te pareces al pescado! Vedlo, alimentándose con los versos que fluían de la vena de Petrarca; pero, junto a su dama, Laura era una fregona, aunque tuviera un enamorado más hábil en la rima; Dido, era una moza rústica; Cleopatra, una egipcia; Helena y Hero, unas cortesanas; Tisbe, un par de ojos azules o algo por el estilo. Pero... Señor Romeo, «bonjours»: hete un saludo a la francesa en honor de vuestros franceses pantalones. Muy bonitamente nos burlasteis anoche.

ROMEO

Buenos días. ¿De qué modo os engañé?

MERCUCIO

La escapada, querido, la escapada. ¿No comprendéis?

ROMEO

Perdonadme, querido Mercucio; anduve muy ocupado y en mi posición está permitido omitir algunos cumplidos.

MERCUCIO

Es como si dijerais que un hombre en vuestra posición está obligado a doblar el espinazo.

ROMEO

¿Queréis decir: a hacer la reverencia?

MERCUCIO

Adivinasteis muy amablemente.

ROMEO

Es una explicación harto cortés.

MERCUCIO

¡Ah! La cortesía me hace cosquillas...

ROMEO

Estáis en la flor

MERCUCIO

Exactamente.

ROMEO

La flor del cardo que cosquillea mis zapatos.

MERCUCIO

Deducción cabal. Sigamos esta punta de agudeza hasta que tus zapatos se gasten, porque cuando la suela esté partida, te quedará la punta, que ha de ser única en su especie (2).

ROMEO

Convendréis en que la agudeza cojea un poco: su único mérito es no tener similar.

MERCUCIO

Benvolio, ven a separarnos: mi vena se agota.

ROMEO

Dale huasca y espuela, huasca y espuela, o pediré otro trotón.

MERCUCIO

A fe mía, si corres la caza del ganso silvestre (3) me doy por perdido, pues tienes más del rústico ganso en uno solo de tus sentidos que yo en mis cinco, según estoy cierto. ¿Acaso hacía yo el ganso contigo?

ROMEO

Nunca te vi en parte alguna que no fuera para hacer el ganso.

MERCUCIO

Te voy a morder en la oreja por ese chiste de mal gusto.

ROMEO

No muerdas, excelente ganso.

MERCUCIO

Tu ingenio es el que muerde; tiene sabor muy picante.

ROMEO

¿No conviene mejor a una gansa dulce?

MERCUCIO

¡Ah! Esto vale por chiste de piel de cabra, elástico, a lo ancho, desde una pulgada hasta cerca de una vara.

ROMEO

Lo que quiere decir que, a lo largo y a lo ancho, no eres más que un ganso gordo.

## MERCUCIO

Bueno, ¿y no vale eso más que gemir de amor? Estás ahora sociable; vuelves a ser Romeo; tornas a lo que eres por educación y naturaleza, porque ese amor tonto se parece a un connotado necio que corre neciamente por aquí y por allá, buscando algún agujero para esconder su maniquí.

## BENVOLIO

Bueno, bueno, detente ilustre Mercucio.

## MERCUCIO

Me cortas la palabra en lo mejor.

## ROMEO

Ibas extendiéndola sin término.

## MERCUCIO

Te engañas, habría terminado pronto. Traté el tema a fondo y no pretendía ocupar por más tiempo el escenario.

*(Entran la Nodriza y Pedro).*

## ROMEO

Ved una buena figura.

## MERCUCIO

¡Una vela! ¡una vela! ¡una vela!

## BENVOLIO

Dos veo: una saya y un calzón.

## NODRIZA

¡Pedro!

PEDRO

Mandad.

NODRIZA

Mi abanico, Pedro.

MERCUCIO

Dáselo, Pedro, te lo suplico, para ocultar su figura: entre ambas es más hermoso el abanico.

NODRIZA

Buenos días os dé Dios, caballeros.

MERCUCIO

Dios os dé buenas tardes, gentil dama.

NODRIZA

¿Estamos ya en la tarde?

MERCUCIO

De seguro; la mano del cuadrante marca con imprudencia la puesta del sol.

NODRIZA

¡Quitad allá! ¿Qué hombre sois?

MERCUCIO

Un hombre, mi buena mujer, mi buena dama, que Dios creó para hacerse daño a sí mismo.

## NODRIZA

Bien dicho, a fe mía. ¿Para dañarse a sí mismo, dice? Caballeros: ¿alguno de vosotros sabría decirme dónde puedo encontrar al joven Romeo?

## ROMEO

Yo puedo decíroslo; pero os prevengo que el joven Romeo será más viejo cuando lo hayáis encontrado que no lo era cuando salisteis en su busca. Soy el más joven de ese nombre, a falta de otro peor.

## NODRIZA

Decís muy bien.

## MERCUCIO

¿Sí? ¿Lo peor está bien? Esto es tomarlo, a fe mía, sabiamente, sabiamente.

## NODRIZA

Si eres Romeo, señor, desearía hablaros un momento en privado.

## BENVOLIO

Quiere convidarlo a alguna cena.

## MERCUCIO

¡Una zurcidora! ¡una zurcidora! ¡una zurcidora! ¡So ho! (4).

## ROMEO

¿Qué has encontrado?

## MERCUCIO

No es una liebre, querido, a menos que sea liebre en pastel de cuaresma, algo pasado y mohoso antes de que lo acabaran.

(*Cantando*) Liebre, aunque dura y picada,  
añeja liebre pasada,  
en Cuaresma es de comer;  
pero una que el moho ostenta  
y de vejez pierde cuenta  
no es plato para un doncel (5).

Romeo ¿iréis a casa de tu padre? Comeremos en ella.

## ROMEO

Os seguiré luego.

## MERCUCIO

Adiós, vieja señora, adiós... (*Cantando*) señora, señora, señora (6).

(*Mercucio y Benvolio salen*).

## NODRIZA

Adiós de todo corazón. ¿Quién es, señor, si os place decirlo, ese mercader de insolencias tan pagado de sus bellaque-rías?

## ROMEO

Es un hombre, Nodriza, que le gusta escucharse y dice en un minuto más de las que aguantaría oír en un mes.

## NODRIZA

Si se atreve a decir algo en contra mía haré que me las pague bien, aunque sea más fornido de lo que aparenta o de veinte mocitos tunos de su ralea. Y si no pudiera, encontraré

quién me ayude. ¡Villano mequetrefe! No soy yo de sus corredoras, no soy de sus compañeras de puñal. ¡Y tú, también, bueno es que te morijeres y no permitas que el primer sinvergüenza se burle de mí!

### PEDRO

A nadie vi que se burlara de vos; si lo hubiese visto, mi espada no se habría recatado en la vaina, os respondo. Yo desenvaino con tanta rapidez como otro cualquiera cuando veo ocasión de querella y tengo de mi lado la ley.

### NODRIZA

En verdad estoy tan encolerizada que tiemblan todos mis miembros. ¡Villano mequetrefe! Una palabra, señor, os lo ruego. Como os dije, mi señorita me envió en busca vuestra: lo que me encargó que os dijera, me lo guardaré para mí. Pero dejadme deciros primeramente que si tenéis intención de llevarla al paraíso de los bobos, como se dice, sería proceder harto villano, como se dice; porque la señorita es joven y por consiguiente no podéis usar de doblez con una doncellita, fuera de que sería acción harto ruin.

### ROMEO

Nodriza, encomiéndame a tu ama y señora. Protesto...

### NODRIZA

¡Buen corazón! Sí, a fe mía se lo diré. ¡Señor! ¡señor! ¡Qué contenta se pondrá!

### ROMEO

¿Qué le dirás, Nodriza? No me escuchas...

### NODRIZA

Le diré, señor, que protestas; ¿no es eso hablar como gentilhombre?

ROMEO

Dile que busque algún medio para ir a confesarse esta tarde; que vaya a la celda de Fray Lorenzo, quien la confesará y casará. Toma por la molestia.

NODRIZA

No, señor; ni un centavo...

ROMEO

Vamos, vamos, digo que lo tomes.

NODRIZA

¿Esta tarde, señor? Allí estará.

ROMEO

Y tú, buena Nodriza, aguarda detrás del muro de la abadía; antes de una hora mi criado irá a juntarse contigo y te llevará cuerdas dispuestas a manera de escala, que en el misterioso silencio de la noche me elevarán hasta el pináculo de la felicidad. ¡Adiós! Sé fiel y te recompensaré. ¡Adiós! Encomiéndame a tu señora.

NODRIZA

¡Qué el Dios del cielo os bendiga! Una palabra más, señor...

ROMEO

¿Qué más, querida Nodriza?

NODRIZA

¿Es discreto vuestro criado? Tal vez habéis oído decir que dos personas pueden guardar un secreto si antes pusieron a una en la puerta.

ROMEO

Te respondo de que mi criado es fiel como el acero.

## NODRIZA

Bueno, señor. Mi ama es la más dulce creatura... ¡Oh, señor! Cuando era una pequeña parlanchina... Hay en la ciudad un noble caballero, un tal Paris, que podría intentar...; pero ella, la preciosa, preferiría ver un sapo, sí, un sapo, antes que verlo a él. Para hacerla rabiarse le digo algunas veces que Paris es el más hermoso galán; pero, creedme, cuando se lo digo se pone más blanca que el pañal más blanco del mundo. Romero (7) y Romeo ¿no comienzan por la misma letra?

## ROMEO

Sí, Nodriza, ¿por qué? Ambos comienzan por una R.

## NODRIZA

¡Ah, burlón que sois! Es el nombre del perro. R es por el perro. No... Comienza por otra letra, bien lo sé, y ella ha hecho de vos y de romero una linda composición, que os diera gusto oír.

## ROMEO

Habla de mí a tu señora.

## NODRIZA

Sí, mil y mil veces. ¡Pedro!

*(Romeo sale).*

## PEDRO

Heme aquí.

## NODRIZA

Toma mi abanico y camina adelante.

*(Salen).*

CUADRO V  
JARDIN DE CAPULETO

(*Julieta*).

JULIETA

Daban las nueve cuando envié a la Nodriza: me prometió que estaría de vuelta al cabo de media hora. Tal vez no lo ha podido hallar. No, no es eso. ¡Ella cojea...! El mensajero del amor debiera ser el pensamiento, diez veces más rápido que los rayos del sol cuando empujan a la sombra de las colinas oscuras. También el amor es arrastrado por palomas de alas ágiles y Cupido, rápido como el viento, lleva alas. El sol llega al punto más alto de su carrera y desde las nueve al mediodía han pasado tres horas largas, y sin embargo no vuelve. Si tuviera los afectos y la sangre hirviente de la juventud, rápida como un proyectil sería su marcha; una palabra mía la haría saltar hasta mi tierno amado, y una palabra suya me la tornaría. Pero estas gentes viejas parece que estuvieran muertas; no saben moverse; son lentas, pesadas, inertes como el plomo. (*Entran la Nodriza y Pedro*). ¡Dios mío! Ahí viene... ¡Oh mi dulce Nodriza! ¿Qué noticias me traes? ¿Lo viste? ¿Lo encontraste? Despide al criado.

NODRIZA

Pedro, quédate en la puerta.

(*Sale Pedro*).

## JULIETA

¿Qué hay, buena, querida Nodriz? ¡Dios mío! ¿por qué ese aire triste? Si tienes malas noticias, anúnciamelas alegremente; si son buenas, es avergonzar a la música de las alegres nuevas, decírmelas con semblante tan hosco.

## NODRIZA

Estoy fatigada. Dejadme descansar un momento. ¡Ay, ay! ¡Cómo me duelen los huesos! ¡He corrido tanto!

## JULIETA

Desearía que tuvieses mis huesos y yo tus noticias... Te suplico, vamos, habla... ¡Buena, buena Nodriz, habla!

## NODRIZA

¡Señor! ¡Qué prisa tenéis! ¿No podéis esperar un instante? ¿No véis que estoy sin aliento?

## JULIETA

¿Cómo puedes estar sin aliento si no te falta para decirme que te falta? Las razones que me das para hacerme esperar son más largas que el relato que me rehusas. ¿Son buenas o son malas tus noticias? Respóndeme sí o no, y después aguardaré con paciencia los detalles. Contéstame: ¿son buenas o malas?

## NODRIZA

Bueno. Habéis hecho una elección tan tonta; nada entiendes en escoger un hombre. ¡Romeo! No, no es eso. Aunque sea de rostro más hermoso que ninguno, a pesar de ello, tiene la pierna mejor hecha que los demás. En cuanto a la mano, al pie, al talle, no hay que hablar; sin embargo, en eso no tiene semejante. No es la flor de la cortesía. ¡No! Pero respondo que tiene la dulzura de un cordero. Anda por tu camino, niña, y sirve a Dios. ¡Cómo! ¿Ya comieron en casa?

## JULIETA

No, no, pero ya sabía todo eso. ¿Qué dice Romeo de nuestro matrimonio? ¿Qué dice?

## NODRIZA

¡Dios mío! ¡Cómo me duele la cabeza! ¡Qué cabeza tengo! Me late como si fuera a partirse en mil pedazos. ¡Y mi espalda! ¡Ah! ¡Mi espalda, mi espalda! Deberíais lamentaros de haber tenido corazón para enviarme a matarme así, corriendo por todos lados.

## JULIETA

Siento mucho verte sufrir, querida Nodriza. Pero, respóndeme: ¿qué dice mi amado?

## NODRIZA

Vuestro amado habla como honesto gentilhombre, cortés, afable, gracioso y lleno de virtud, según puedo responderte. ¿Dónde está vuestra madre?

## JULIETA

¿Dónde está mi madre? Está en la casa. ¿Dónde quieres que esté? ¡Qué extraña manera de responder! «¡Vuestro amado habla como honesto gentilhombre...!» «¿Dónde está vuestra madre?»

## NODRIZA

¡Oh Virgen María! ¡Qué cosas dice! Pero sea como queráis; si esa es la cataplasma que ponéis sobre mis huesos enfermos, en adelante vos misma deberéis hacer vuestros recados.

## JULIETA

¿Vale la pena enojarse así? Vamos, ¿qué dice Romeo?

NODRIZA

¿Obtuvisteis permiso para ir a confesaros hoy?

JULIETA

Sí.

NODRIZA

Bueno. Corred a la celda de Fray Lorenzo; ahí hay un marido que va a convertiros en esposa. Entre tanto, ved cómo la pícara sangre se sube a vuestras mejillas: se ponen rojas a la menor noticia. Corred a la Iglesia; yo debo ir por otro lado, a buscar una escala por medio de la cual vuestro amado, tan pronto como sea de noche, saltará para encontrar un nido. Me llevo todas las fatigas trabajando en vuestro placer; pero esta misma noche tendréis vuestra parte de carga. Voy a comer. Apresuraos a ir a su celda.

JULIETA

A volar a donde me aguarda la dicha suprema. Adiós, Nodriza fiel.

*(Salen).*

## C U A D R O V I

### CELDA DE FRAY LORENZO

(*Entran Fray Lorenzo y Romeo*).

#### FRAY LORENZO

Sonría el cielo a esta santa ceremonia, a fin de que en el futuro no nos reproche la conciencia.

#### ROMEO

Amén, amén. Vengan cuantos pesares puedan, que no bastarán a contrarrestar la dicha que me proporciona el mirarla un breve instante. Unid nuestras manos al son de las palabras sagradas y que en seguida la muerte, devoradora del amor, haga lo que quiera. Es bastante para mí poder llamarla mía.

#### FRAY LORENZO

Esos transportes violentos tienen violento término en mitad de su triunfo, como la pólvora y el fuego que al besarse se consumen. Con su dulzura la miel más dulce empalaga y embota el paladar. Amad con moderación que el amor durable es moderado: tan tarde llega quien va demasiado a prisa como el que va con mucha lentitud. (*Entra Julieta*). He aquí la dama.

¡Ah! pie tan leve nunca gastará estas piedras inalterables. Un enamorado cabalgaría sobre esos copos albos que en el otoño flotan en lo vago del aire, sin caer a tierra. ¡Tanta ligereza hay en el amor!

JULIETA

Deseo buenas tardes a mi venerable confesor.

FRAY LORENZO

Romeo, hija mía, te dará gracias por él y por mí.

JULIETA

Lo mismo le deseo a él, para que esos agradecimientos no sean excesivos.

ROMEO

¡Julieta! Si la medida de tu felicidad está colmada, como la mía, y sabes pintarla mejor, perfuma con tu hálito el aire que nos rodea y que la brillante armonía de tu voz despliegue las imágenes de la dicha que recibimos uno de otro en tan dulce entrevista.

JULIETA

Hay pensamientos que son más ricos de fondo que de palabras y se pagan de su esencia, no de su ornato. En la miseria están aquellos que pueden calcular lo que poseen. Pero tal es el exceso de fortuna a que se eleva mi sincero amor, que no sabría contar ni siquiera hasta la mitad el valor de mis riquezas.

FRAY LORENZO

Venid, venid conmigo, que todo será obra de un instante; porque, con vuestro permiso, no os dejaré hasta que la Santa Iglesia haya hecho de ambos uno solo.

*(Salen).*

TERMINA EL ACTO SEGUNDO

## ACTO TERCERO

### CUADRO I

#### UNA PLAZA PÚBLICA

*(Entran Benvolio, Mercucio, un paje y criados).*

#### BENVOLIO

Te suplico, querido Mercucio, que nos retiremos. El día está quemante, los Capuletos andan fuera, y si llegáramos a encontrarnos, no podríamos evitar una querella, pues con estos calores que hacen la sangre hierve frenética.

#### MERCUCIO

Te pareces a esos hombres que, al entrar a una taberna, menean su espada sobre la mesa, diciendo: «Dios me conceda la gracia de no necesitarte», y antes de sentir el efecto del segundo vaso de vino se la esgrimen al mozo sin haber para qué.

#### BENVOLIO

¿Me parezco a tales individuos?

#### MERCUCIO

En tu especie eres un pendenciero tan alborotador como

no lo hay semejante en Italia, tan pronto a arrebatarte como arrebatado en tu prontitud.

BENVOLIO

¿A qué viene esto?

MERCUCIO

Es que si hubiera dos como tú, luego no quedaría ninguno, porque se matarían uno a otro. Tú te querellarías por un pelo de más o de menos en la barba; te querellarías con un hombre porque parte avellanas, sin más razón, como no sea que tienes los ojos color avellana. ¿Qué otros ojos que los tuyos verían en eso motivo de pelea? Tienes la cabeza repleta de querellas, como el huevo de materia alimenticia; y por eso, a fuerza de riñas, se ha puesto tan fuera como un huevo huero. ¿No buscaste camorra a un sujeto porque tosía en la calle, y eso despertaba a tu perro que dormía al sol, y luego a un sastre porque se ponía su traje nuevo en las fiestas de Pascua, y a otro porque ataba con una cinta vieja sus zapatos nuevos? ¿Y pretendes darme lección para que no me pelee?

BENVOLIO

Si fuera yo tan pendenciero como tú, el primero que topase podría adquirir el producto de toda mi vida por el precio de un cuarto de hora.

MERCUCIO

¡De toda tu vida, simplón!

*(Entran Tybalt y otros).*

BENVOLIO

¡Por mi cabeza! que allí veo a los Capuletos.

MERCUCIO

¡Por mi talón! que me tiene sin cuidado.

TYBALT

(*A sus acompañantes*) Quedaos cerca, que quiero hablarles.  
(*A Benvolio y Mercucio*) Caballeros, buenas tardes; deseo hablar con alguno de ustedes una palabra.

MERCUCIO

¿Nada más que una con uno de nosotros? Agregad algo más para que sean una palabra y un golpe.

TYBALT

Muy dispuesto me encontraréis, señor, por poca ocasión que se me dé.

MERCUCIO

¿No podéis tomar la ocasión sin que os la den?

TYBALT

¡Mercucio, tú estás concertado con Romeo!

MERCUCIO

¿De concierto? Nos toma éste por músicos, mas si fuéramos músicos no nos escucharías sino disonancias. Ved mi arco, ved que os haré danzar. ¡De concierto!

BENVOLIO

Hablamos en un sitio frecuentado: o vamos a un lugar conveniente, o razonemos con calma sobre vuestros agravios, o bien vámosnos todos; que todos nos miran.

MERCUCIO

Los hombres tienen ojos para mirar: Que nos contemplen si les agrada; en cuanto a mí, no pienso moverme.

(*Entra Romeo*)

## TYBALT

Quedaos en paz, caballeros. Diviso a mi hombre.

## MERCUCIO

Que me cuelguen, mi buen señor, si lleva vuestra librea. A fe mía, podéis caminar delante por el prado, que él os seguirá, y en este sentido puede decir vuestra señoría que ha encontrado a su hombre.

## TYBALT

Romeo, el odio que te tengo no me permite una palabra más suave: ¡eres un villano!

## ROMEO

Tybalt, los motivos que tengo para quererte me hacen perdonar el encono que anuncia semejante saludo. No soy traidor ni villano, con lo que adiós, pues veo que no me conoces.

## TYBALT

Joven, eso no repara los ultrajes que me has hecho: por o tanto, vuélvete y empuña la espada.

## ROMEO

Protesto que nunca te ofendí, y que te aprecio más de lo que podrías suponer mientras desconozcas los motivos de mi afecto. Así, bravo Capuleto, cuyo nombre me es tan querido como el mío, acepta esta satisfacción.

## MERCUCIO

¡Oh cobarde sangre fría! ¡Deshonrosa sumisión! «A la stocatta», para borrar esto. (*Desenvaina*). Tybalt, cazador de ratas, ¿quieres dar una vuelta conmigo?

## TYBALT

¿Qué quieres de mí?

## MERCUCIO

Buen rey de los gatos, sólo una de tus nueve vidas, a fin de hacer lo que me plazca, y después, según te conduzcas, bien podría aplastar las otras ocho. Dignaos tomar la espada por sus orejas para hacerla salir de su estuche, y date prisa, o bien, antes de que esté afuera, la mía te zumbará.

## TYBALT

(*Sacando la espada*). Estoy pronto.

## ROMEO

Querido Mercucio, guarda tu espada.

## MERCUCIO

Vamos, señor, vuestra finta.

(*Se batan*).

## ROMEO

Desenvaina, Benvolio, y desarmémoslos. Caballeros, es una vergüenza: no caigáis en semejante tropelía. Tybalt, Mercucio, el príncipe ha prohibido expresamente toda querrela en las calles de Verona. Deteneos, Tybalt. Querido Mercucio...

(*Salen Tybalt y sus partidarios*).

## MERCUCIO

¡Estoy herido! ¡Maldición para ambas casas! ¡Me han despachado! ¿Acaso se va con el pellejo limpio?

BENVOLIO

¡Cómo! ¿Estás herido?

MERCUCIO

Sí, sí, un rasguño: pero a fe mía es bastante. ¿Dónde anda mi paje? Granuja, corre en busca de un cirujano.

*(Sale el paje).*

ROMEO

Valor, amigo mío, la herida no puede ser grave.

MERCUCIO

No, no parece tan profunda como un pozo, ni tan ancha como el portal de una Iglesia; pero es suficiente y bastará. Venid a verme mañana y me encontraréis serio, definitivamente serio. Estoy escabechado, os respondo; al menos para este mundo. ¡Mala peste para vuestras dos familias! ¡Diablo! ¡Un perro, un ratón, una laucha, un gato, rasguñar a muerte un hombre! ¡Un fanfarrón, un fantoche, un bellaco que sólo combate por reglas aritméticas! ¿Por qué diablos vinisteis a interponeros? Me hirieron por debajo de vuestro brazo.

ROMEO

Lo hice por mejor.

MERCUCIO

Benvolio, ayúdame a entrar en alguna casa vecina, o me desvaneceré. ¡Maldición sobre vuestras dos familias! ¡Me han convertido en pasto de gusanos! ¡Ah! ¡La cojí y bien a fondo! ¡Ah! ¡Vuestras dos familias!

*(Mercucio y Benvolio salen).*

## ROMEO

Por mi causa, este gentilhombre, mi amigo íntimo, el deudo más cercano del príncipe, recibió una herida mortal: mi reputación está manchada con el ultraje que me ha hecho Tybalt. ¡Tybalt, mi pariente desde hace una hora! ¡Oh querida Julieta! Tu belleza me convierte en hombre afeminado. Ablanda el temple de mi valor.

*(Entra Benvolio).*

## BENVOLIO

¡Ah, Romeo, Romeo! El valiente Mercucio ha muerto: su alma generosa, desdiciendo demasiado pronto la tierra, se ha elevado a los cielos.

## ROMEO

Los negros destinos de este día van a extenderse sobre días numerosos: con éste las desgracias sólo comienzan; otros las terminarán.

*(Vuelve a entrar Tybalt).*

## BENVOLIO

Ahí vuelve el furioso Tybalt.

## ROMEO

¡Vivo y triunfante y Mercucio muerto! Retorna al cielo prudente dulzura, y tú, ira de ojo inflamado, sé ahora mi guía. Tybalt, recoge para ti ese apellido de villano que me dabas hace poco: el alma de Mercucio, detenida a corta distancia sobre nuestras cabezas, espera que la tuya vaya a hacerle compañía. Es preciso que tú o yo, o ambos a la vez, nos juntemos con ella.

TYBALT

Tú, que aquí abajo andabas en su partido, irás a su encuentro.

ROMEO

Esto decidirá.

*(Se baten, Tybalt cae).*

BENVOLIO

Huye, Romeo: el pueblo está en alarma y Tybalt ha muerto. No permanezcas sumido en estupor. El príncipe te condenará a muerte si te cogen. Huye, sálvate, escapa

ROMEO

¡Ay! Soy un juguete del destino...

BENVOLIO

¿Por qué sigues aquí?

*(Romeo sale. Entran ciudadanos, etc.).*

PRIMER CIUDADANO

¿Por dónde ha huído el que mató a Mercucio? ¿Por dónde escapó el asesino?

BENVOLIO

Ved a Tybalt tendido ahí.

PRIMER CIUDADANO

Levantaos, señor, y seguidme. En nombre del príncipe, obedeced.

*(Entran el príncipe y su comitiva, Montesco, Capuleto, sus esposas y otras personas).*

## EL PRINCIPE

¿Dónde están los viles autores de este tumulto?

### BENVOLIO

Noble príncipe, puedo relataros las desgraciadas circunstancias de esta querrela fatal. Ese que ahí veís, muerto a manos del joven Romeo, fué el que quitó la vida a tu deudo, el valeroso Mercucio.

### SEÑORA CAPULETO

¡Tybalt! ¡Mi sobrino! El hijo de mi hermano! ¡Espectáculo cruel! ¡Ay! ¡Esparcida la sangre de mi querido sobrino! Príncipe, si eres justo para nuestra sangre, la sangre de los Montescos debe derramarse. ¡Mi sobrino, mi sobrino!

## EL PRINCIPE

Benvolio ¿quién comenzó esta sangrienta riña?

### BENVOLIO

Tybalt, a quien aquí veís muerto por mano de Romeo. Romeo le habló cortésmente; le rogó que considerara cuán fútil era la querrela y habló de vuestro enojo. Todo lo cual, dicho en tono lleno de dulzura, con mirada tranquila y hasta en humilde actitud, no logró apaciguar la cólera violenta de Tybalt, que, sordo a las palabras de paz, puso la punta de su espada contra el pecho del valiente Mercucio: éste, tan enardecido como él, empuña el hierro mortífero y con marcial desdén aparta la helada muerte con una mano y con la otra la devuelve a Tybalt, quien diestramente la rechaza a su vez. Romeo grita con todas sus fuerzas: «¡Deteneos, amigos, separaos!» y con brazo más rápido que su palabra abate sus puntas asesinas y se precipita entre ellos: pero una estocada cruel de Tybalt se desliza bajo el brazo de Romeo y alcanza en las fuentes de la vida al intrépido Mercucio. Entonces Tybalt huye; pero algunos momentos después vuelve hacia Romeo, en

quien acababa de nacer el deseo de venganza: ambos se embisten como relámpago, pues antes de que yo tuviera tiempo de sacar mi espada para separarlos, el valeroso Tybalt había muerto. Romeo, viéndolo caer, hubo de irse. Si ésta no es la verdad, Benvolio consiente en morir.

## SEÑORA CAPULETO

Es pariente de los Montescos y el afecto lo vuelve impostor: no dice la verdad. Cerca de veinte de ellos combatieron en este terrible encuentro y los veinte juntos no han podido matar más que a un solo hombre. Pido justicia; y tú, príncipe, nos la debes: Romeo mató a Tybalt; Romeo no debe vivir.

## EL PRINCIPE

Romeo mató a Tybalt, pero Tybalt mató a Mercucio: ¿Quién de vosotros pagará el precio de sangre tan amada?

## MONTESCO

No ha de ser Romeo, príncipe: era amigo de Mercucio. Toda su culpa es haber puesto término a la vida de Tybalt, anticipándose a la ley.

## EL PRINCIPE

Y por esa culpa nosotros lo desterramos en el acto. Me alcanzan las consecuencias de vuestros odios: mi sangre corre aquí a causa de vuestras querellas feroces; pero yo os impondré castigo tan tremendo que os arrepentiréis. Permaneceré sordo a toda disculpa; ni lágrimas ni súplicas podrán rescatar tales delitos. Que Romeo abandone estos lugares de prisa o la hora en que se le sorprenda será la última de su vida. (*A su comitiva*). Llevad este cuerpo y esperad mis órdenes: la clemencia se torna asesina cuando perdona al homicida. (*Salen*).

## CUADRO II

### APOSENTO EN LA CASA DE CAPULETO

*(Entra Julieta).*

#### JULIETA

¡Galopad, galopad! ¡De prisa, corceles de flamígeros pies, hacia el palacio del Sol! Un conductor como Faeton os hubiera precipitado hacia el ocaso y habría traído la Noche lóbrega. Extiende tu denso velo, Noche que el amor corona; cierra los ojos errabundos y que Romeo pueda volar a mis brazos sin que pronuncie mi nombre ni le vean. La lumbré de su propia hermosura basta a los amantes para realizar sus amorosos misterios; y si el amor es ciego, mejor se acomoda con la noche. Ven, Noche complaciente; enlutada matrona de vestidura modesta, enséñame a perder, ganándola, esta partida en que dos virginidades sin mácula constituyen la puesta. Cubre con tu oscuro manto mis mejillas donde se revuelve la sangre asustada, hasta que el tímido amor, que templará la prueba del amor verdadero, se convierta en deber casto. ¡Ven, Noche! ¡Romeo, ven! Ven tú, que eres el día en medio de la noche, porque en alas de la sombra llegarás más brillante que la nieve recién caída sobre las plumas de un cuervo. Ven, dulce Noche; ven, Noche amorosa: dame mi Romeo y cuando haya cesado mi vida, recúperale para que dividido en pequeñas estrellas haga tan hermosa la faz de los cielos que el mundo,

enamorado de la Noche, renunciará al culto del indiscreto Sol. Una morada de sol compré, pero aun no la gozo y aquél que es mi dueño no me posee aún. Es tan fastidioso este día como la víspera de fiesta para un niño que tiene traje nuevo y no puede ponérselo todavía. ¡Por fin llega mi Nodriza! (*Entra la Nodriza con una escala de cuerdas*). Me trae noticias: la boca que pronuncia el nombre de Romeo se convierte en órgano de elocuencia celeste. Nodriza, ¿qué me traes? ¿Qué tienes ahí? ¿La escala que Romeo manda?

NODRIZA

Sí, sí, la escala. (*La arroja al suelo*).

JULIETA

¡Oh cielos! ¿Qué pasa? ¿Por qué te retuerces las manos?

NODRIZA

¡Ah, día de infortunio! ¡Muerto está! ¡Muerto! ¡Muerto! Estamos perdidas, señora, estamos perdidas. ¡Oh día desventurado! ¡Ya él no existe! ¡Está asesinado, está muerto!

JULIETA

¿Ha podido ser tan cruel el cielo?

NODRIZA

No es el cielo, no; es Romeo. ¡Oh, Romeo! ¡Romeo! ¿Quién lo hubiera pensado? ¡Romeo...!

JULIETA

¿Qué demonios tienes para atormentarme así? Sólo el horrible infierno debería estremecerse con los ahullidos de semejante suplicio. ¿El propio Romeo se mató? Di solamente «sí» y ese simple monosílabo encerrará más veneno que el ojo empozoñado del basilisco. La existencia de ese «sí» termi-

nará la mía. Cierra esos ojos que contestan «sí», o si ha muerto di «sí», y si no dícame «no»: que una breve palabra decida de mi dicha o de mi desventura.

### NODRIZA

Vi la herida, la vi con mis ojos, ¡Dios me perdone! La vi sobre su pecho viril. Un pobre cadáver, un pobre cadáver ensangrentado, pálido, pálido como las cenizas, manchado de sangre, de sangre muy negra. Ante ese cuadro me desvanecí.

### JULIETA

¡Ah, detente corazón mío! ¡Rómpete, corazón, por siempre! Cíerrense mis ojos; nunca más miren la libertad. ¡Polvo vil, vuélvete tierra; que todo movimiento se detenga y una misma caja oprima a Romeo y a mí!

### NODRIZA

¡Tybalt! ¡Tybalt! ¡El mejor amigo que tuve! ¡Amable Tybalt, honesto caballero! ¡Era preciso que viviera para verte morir!

### JULIETA

¿Qué tempestad es esa que sopla en dos sentidos contrarios? ¿Romeo ha sido asesinado y Tybalt está muerto? ¿Mi querido primo y mi esposo más querido aún? ¿Que suene la terrible trompeta el juicio universal! ¿Quién vive todavía si ambos han muerto?

### NODRIZA

Tybalt está muerto y Romeo ha sido desterrado. Romeo, que lo mató, ha sido desterrado.

### JULIETA

¡Dios mío! ¿La mano de Romeo vertió la sangre de Tybalt?

## NODRIZA

¡La derramó, la derramó! ¡Oh día de infortunio! ¡Romeo la derramó!

## JULIETA

¡Corazón de serpiente escondido bajo un rostro de belleza en flor! ¿Qué dragón habitó jamás caverna tan seductora? ¡Hermoso tirano, angélico demonio, cuervo cubierto con plumas de paloma, cordero animado de la rabia del lobo, despreciable sustancia de divina apariencia! ¡Tú eres justamente lo contrario de lo que a justo título parecías, condenable santo, traidor lleno de honor! ¡Oh, Natura: qué reservabas para el infierno cuando de ese cuerpo encantador, paraíso en la tierra, hiciste cuna de un ser demoníaco? Nunca, libro alguno que encerrara tan infame historia llevó cubierta más bella. ¿Cómo puede la traición habitar palacio tan brillante?

## NODRIZA

No hay sinceridad, ni fe, ni honor en los hombres; todos son perjuros, corrompidos, hipócritas... ¿Dónde está mi paje? Dadme un poco de aqua vitae... Todos estos pesares, estas angustias, estas penas me envejecen. ¡Oprobio para Romeo!

## JULIETA

¡Maldita sea la lengua que osa semejante expresión! No nació para la vergüenza; la vergüenza enrojecería de aposentarse en su frente, trono donde puede coronarse el honor, único soberano de la tierra entera. ¡Ah! ¡qué inhumana he sido en calumniarle!

## NODRIZA

¿Habláis bien del que mató a vuestro primo?

## JULIETA

¡Hablaré mal de quien es mi marido? ¡Ah!, pobre dueño mío, ¿qué lengua cuidará tu nombre, cuando yo, tu mujer des-

de hace tres horas, lo he desgarrado así? Mas ¿por qué, perverso, diste muerte a mi primo...? ¡Ah!, ese traidor de primo ha querido matar a mi esposo. Volved, lágrimas insensatas, volved a vuestra fuente; a la desventura pertenece este tributo que por equivocación ofrecéis a la alegría. Vive mi esposo, que Tybalt habría deseado matar; y Tybalt ha muerto, él, que habría querido matar a mi esposo. Todo esto es consolador: entonces, ¿por qué lloro...? Una palabra oí, más fatídica que la muerte de Tybalt, y me ha asesinado. Bien querría olvidarla; mas, ¡oh cielo!, pesa en mi memoria como ofensa digna de la condenación en el alma del pecador. «¡Tybalt está muerto y Romeo... desterrado!» Ese «desterrado», esa sola palabra «desterrado», ha dado muerte para mí a diez mil Tybales. La muerte de Tybalt era bastante desgracia; todo debió terminar ahí. Si los dolores crueles se complacen en marchar unidos y necesariamente otras penas deben acompañarlos, ¿por qué, después de haberme dicho «Tybalt ha muerto», no añadió «tu padre también, o tu madre, o ambos»? Eso habría excitado en mí los dolores comunes. Pero por este golpe que ha seguido al fin de Tybalt, «Romeo desterrado», por esa sola palabra, padre, madre, Tybalt, Romeo, Julieta, todos están asesinados, todos muertos. ¡Romeo desterrado! No hay término, ni límite, ni medida en la muerte que trae consigo esa palabra; ninguna palabra puede sondear la profunda desgracia de semejante infortunio. Mi padre, mi madre, ¿dónde están, Nodriz?

## NODRIZA

Llorando y gimiendo sobre el cuerpo de Tybalt. ¿Queréis ir a su encuentro? Os conduciré.

## JULIETA

¡Lavan con lágrimas sus heridas! Cuando se sequen, seguirán corriendo las mías por el destierro de Romeo. Recoge esas cuerdas. Te ves engañada como yo, pobre escala, pues Romeo está exilado. Te hizo para que le sirviera de camino a mi lecho, y yo, doncella todavía, moriré en viudez de virgen. Ven, escala; ven, Nodriz, voy a mi lecho nupcial. A la muerte y no a Romeo pertenece mi virginidad.

## NODRIZA

Corred a vuestra alcoba: buscaré a Romeo para consoláros; sé donde está. Escuchadme: vuestro Romeo vendrá aquí esta noche. Voy en su busca. Está escondido en la celda de Fray Lorenzo.

## JULIETA

¡Encuétralo! Dale este anillo a mi fiel caballero y ruégale que venga a darme su último adiós.

*(Salen).*

### CUADRO III

#### CELDA DE FRAY LORENZO

*(Entran Fray Lorenzo y Romeo).*

#### FRAY LORENZO

Romeo, acércate. Ven acá, hombre temeroso; la aflicción se prendó de tus méritos y la calamidad se ha casado contigo.

#### ROMEO

Padre: ¿qué novedades hay? ¿Qué ha resuelto el príncipe? ¿Qué infortunio desconocido pretende alcanzarme?

#### FRAY LORENZO

Hijo amado, harto conoces esa cruel compañía. Voy, pues, a comunicarte el fallo del príncipe.

#### ROMEO

¿Es sentencia más suave que la del día del Juicio?

#### FRAY LORENZO

De su boca escapó un acuerdo menos riguroso: no es la muerte de tu cuerpo, sino su destierro.

## ROMEO

¡El destierro! Apiádate y di la muerte. Me parece el destierro más terrible, mucho más terrible que la muerte. ¡No me hables de exilio!

## FRAY LORENZO

Estás desterrado de Verona, hijo, pero ten paciencia, que el mundo es vasto y grande.

## ROMEO

Fuera de los muros de Verona el mundo no existe: todo no es sino purgatorio, tortura, infierno verdadero. Expulsado de este lugar, lo soy del mundo y es la muerte. El destierro es la muerte bajo nombre distinto; y así, llamando a la muerte destierro, me cortas la cabeza con hacha de oro y sonríes al golpe que me mata.

## FRAY LORENZO

¡Oh pecado mortal! ¡Oh negra ingratitud! Para tu falta, la ley pedía la muerte, pero el príncipe, indulgente, deseando defenderte, dejó de lado la ley y cambió esa palabra funesta de «muerte» por la de «destierro»: es una clemencia insigne y tú no la agradeces.

## ROMEO

Suplicio es y no gracia. El cielo está donde vive Julieta: los gatos, los perros, la más insignificante laucha, lo más miserable que pueda existir, vivirá aquí en el cielo, podrá verla; ¡pero Romeo no! La mosca que vive de carroña gozará de condición más envidiable, más honorable, más alta que Romeo; podrá deslizarse en la blanca maravilla de las manos de Julieta y hurtar la dicha de los inmortales en sus labios, donde la modestia virginal y pura mantiene perpetuo rubor, como si los besos que ellos mismos se dan fuesen pecado. ¡Mas Romeo no lo puede! Las moscas pueden hacerlo, pero no yo; ellas son li-

bres y yo desterrado. ¡Y aun me dirás que el exilio no es la muerte...! ¿No tenías, para matarme, alguna mixtura venenosa, algún afilado puñal, algún medio de alcanzar repentina muerte, en lugar de esa palabra «desterrado»? ¡Yo desterrado! ¡Matarme así! ¡Desterrado! Padre: cuando esa palabra se pronuncia en el infierno, los ahullidos la acompañan. ¿Cómo tienes corazón, tú, sacerdote, santo confesor, tú que absuelves las faltas, tú, mi amigo, de despedazarme con esa palabra «destierro»?

FRAY LORENZO

¡Eres un loco! Oyeme siquiera una palabra...

ROMEO

Aun vas a hablarme de destierro...

FRAY LORENZO

Quiero darte un arma para que te defiendas de esa palabra: es la filosofía, dulce bálsamo de la adversidad; ella ha de consolarte aún cuándo estés en exilio.

ROMEO

¡El exilio aun! ¡Malhaya tu filosofía! ¿Para que sirve? A menos que tenga el poder de crear una Julieta, de transportar una ciudad o de cambiar la sentencia de un príncipe... No me digas nada.

FRAY LORENZO

Ya veo que los insensatos no tienen oídos.

ROMEO

¿Cómo podrían tenerlos, cuando los hombres cuerdos carecen de ojos?

## FRAY LORENZO

Déjame aconsejarte, hijo mío.

## ROMEO

No debes hablar de aquello que no sientes. Si fueras tan joven como yo, si amaras a Julieta, casada hace una hora apenas; si fueras el matador de Tybalt; si estuvieras loco de amor como yo, y como yo desterrado, entonces podrías hablar; entonces podrías arrancarte los cabellos y arrojarte en tierra como hago yo, para tomar la medida de una tumba que aun no está abierta.

## FRAY LORENZO

Levántate, que llaman. Escóndete, querido Romeo.

*(Golpean afuera).*

## ROMEO

¿Esconderme? No. A menos que el vapor de los gemidos que exala mi corazón enfermo, me envuelva como niebla, ocultándome a los ojos que me buscan.

*(Golpean).*

## FRAY LORENZO

Escucha como golpean. ¿Quién está ahí? Esperad un momento. Levántate, entra a mi gabinete. *(Siguen llamando)*, Un momento. ¡Justo Dios!, ¿qué obstinación es la tuya? Voy, voy... ¿Quién golpea tan fuerte? ¿De parte de quién venís? ¿Qué deseáis?

## NODRIZA

*(Afuera)* Dejadme entrar para decir mi mensaje. Vengo de parte de la señora Julieta.

FRAY LORENZO

(*Abriendo*) ¡Bien venida seáis!

(*Entra la Nodriza*).

NODRIZA

¡Oh santo hermano! Dime, santo hermano, ¿dónde está el esposo de mi señora? ¿Dónde está Romeo?

FRAY LORENZO

Vedlo tendido en tierra, embriagado con sus propias lágrimas.

NODRIZA

¡Oh! Se halla en el mismo estado que mi señora, justamente en el mismo estado.

FRAY LORENZO

¡Oh funesta simpatía, semejanza deplorable!

NODRIZA

Así está tendida ella, llorando y sollozando, sollozando y llorando. Levantaos, levantaos, levantaos si sois hombre. Por el amor de Julieta levantaos. ¿Cómo podéis haber caído en tanto abatimiento?

ROMEO

¡Oh Nodriza!

NODRIZA

¡Ay, señor, señor! La muerte es el fin de todo.

## ROMEO

¿Hablas de Julieta? ¿En qué estado se halla? ¿No me mira como asesino consumado desde que manché la infancia de nuestra dicha con una sangre que tan cercana le era? ¿Dónde está? ¿Cómo está? ¿Qué dice mi esposa oculta de nuestro amor truncado?

## NODRIZA

Nada dice, señor; pero llora y vuelve a llorar: tan pronto cae sobre su lecho, como se levanta sobresaltada y llama a Tybalt. ¡Romeo! grita en seguida y luego vuelve a caer.

## ROMEO

Dijérase que ese nombre, escapado de arma homicida, la matara, como la maldita mano de quien lo lleva ha muerto a su deudó. Dime, hermano, dime en qué parte vil de mi cuerpo habita ese nombre para destruir la odiosa morada.

*(Desenvaina su espada).*

## FRAY LORENZO

Detén tu airada mano. ¿Eres hombre? Tu figura lo pregona, más tus lágrimas son de mujer y tus actos desordenados indican el furor de una fiera privada de razón. Mujer de rostro varonil, hombre sólo en apariencia, ¿no eres más que un animal deforme? Me dejas pasmado. Por mi santa orden, había creído tu alma mejor puesta. Después de matar a Tybalt, ¿quieres matarte a ti mismo, y por el mismo golpe de condenable odio contra ti, matar también a tu esposa que respira en tu aliento? ¿Por qué ultrajas de ese modo tu naturaleza, el cielo y la tierra? ¡Tu naturaleza, cielo y tierra se combinaron para tomar parte en tu existencia y todo quieres perderlo a la vez! ¡Cuidado! ¡Cuidado! Estás envileciendo tu persona, tu amor, tu inteligencia; rico de esos dones preciosos, no empleas, como el avaro, ninguno en su uso verdadero, en el único capaz de dar lustre a tu persona, a tu inteligencia, a tu amor. Tu

noble figura se convierte en imagen de cera, despojada de cuanto da valor a un hombre. Tus juramentos de tierno amor no serían sino negro perjurio, si destruyes ese amor que habías prometido mantener; tu inteligencia, ornamento de la belleza y del amor, engañada a sí misma al servirles de guía, como la pólvora en el frasco de un soldado poco diestro, estalla por tu propia torpeza y te hace pedazos con los medios destinados a defenderte. Vamos, hombre, levántate. Julieta vive; tu Julieta, por cuyo amor estabas muerto hace un momento. Eres afortunado en eso. Tybalt quería matarte y fuiste tú quien le mató; aun en eso eres afortunado. La ley, que te amenazaba con la muerte, convertida en amiga sólo te exila; en lo que también eres afortunado. Innumerables bendiciones caen sobre tu cabeza: la dicha te acaricia, envuelta en sus mejores galas, y tú, como muchacha obstinada y arisca, te enfadas con tu fortuna y amor. Ten cuidado, ten cuidado, que así es como se muere miserablemente. Ea, vé a reunirte con tu esposa, como está convenido; sube a su alcoba, consuélala. Pero acuérdate de alejarte de ella antes de que la guardia entre en funciones, pues entonces no podrías llegar a Mantua, donde debes permanecer hasta que encontremos ocasión de anunciar vuestro matrimonio, de reconciliar a vuestros padres, de obtener el perdón del príncipe y de llamarte. Te aguarda una felicidad cien mil veces mayor que ésta que al partir lamentas. Adelántate, Nodriza; saluda en mi nombre a tu señora y dile que apresure en toda la casa el momento de acostarse, a lo cual debe disponerlos el pesar que los agobia. Romeo va en seguida.

### NODRIZA

Oh Señor, Dios mío, me quedaría aquí toda la noche para escuchar esas sabias advertencias. ¡Ah! ¡Lo que es la ciencia! Mi querido amo, voy a anunciar a mi señora y ama que vais a ir.

### ROMEO

Anda y di a mi dulce amiga que se prepare a regañarme

## NODRIZA

Ved, señor, este anillo que me encargó daros. Apresuraos, no perdáis tiempo, que se hace ya muy tarde. *(Sale)*.

## ROMEO

¡Cómo me levanta el ánimo este don!

## FRAY LORENZO

Partid y buenas noches. Vuestra fortuna depende de que salgáis de la ciudad antes de que la guardia sea puesta. Permaneced en Mantua. Yo buscaré a vuestro paje, quien periódicamente os noticiará todo lo que aquí ocurra de favorable para vos. Dame tu mano, que es tarde. Adiós, feliz noche.

## ROMEO

Si no me llamase una dicha por encima de todas las dichas, sería un pesar para mí separarme de vos tan pronto. ¡Adiós!

*(Sale)*.

## CUADRO IV

### APOSENTO EN CASA DE CAPULETO

*(Capuleto, la señora Capuleto, Paris).*

#### CAPULETO

Han acontecido sucesos tan infortunados que no hemos tenido tiempo de prevenir a nuestra hija. Ved, señor. Ella profesaba tierno afecto a su primo Tybalt, y yo también le quería. En fin, para morir nacimos. Es muy tarde, no bajará esta noche y os respondo de que a no ser por vuestra grata compañía hace una hora ya que estaría en mi cama.

#### PARIS

Estos amargos momentos no son de amor. Buenas noches, señora; saludad en nombre mío a vuestra hija.

#### SEÑORA CAPULETO

No dejaré de hacerlo y mañana temprano sabré lo que piensa: esta noche la pesadumbre la obligó a retirarse.

#### CAPULETO

Conde Paris, me atrevo a responderos del amor de mi

hija. Creo que en todo sentido se dejará gobernar por mí. Digo más: no lo dudo. Mujer, id a verla antes de meteros en la cama, dadle a conocer el amor de mi hijo Paris y prevenidla —poned atención—que el miércoles próximo... pero..., ¿qué día es hoy?

## PARIS

Lunes, señor.

## CAPULETO

¿Lunes? ¡Ah, ah! El miércoles es demasiado temprano: será entonces para el jueves. Decidle que el jueves se casará con este noble conde. ¿Estaréis pronto? ¿Será de vuestro agrado esta premura? No habrá pompa ninguna. Un amigo o dos, porque estando tan reciente el asesinato de Tybalt, podría pensarse que hacemos poco caso de los parientes si damos una fiesta grande. Invitaremos, pues, una media docena de amigos y nada más... Pero ¿qué decís del jueves?

## PARIS

Señor, desearía que mañana fuese jueves.

## CAPULETO

Vaya, retiraos satisfecho. Con que será el jueves. Vos, mujer, ved a Julieta antes de ir a la cama; preparadla para el día de sus bodas. Adiós, señor... ¡Ola! Luces para mi alcoba; caminad delante... Es tan tarde que pronto podrá decirse que es temprano. Buenas noches.

(*Salen*).

## CUADRO V

### ALCOBA DE JULIETA

*(Entran Romeo y Julieta).*

#### JULIETA

¿Ya quieres dejarme? Aun no está próximo a nacer el día. A tu oído inquieto llega la voz del ruiseñor, no la de la alondra. Todas las noches canta en ese granado. Créeme, amor querido, es el ruiseñor.

#### ROMEO

La alondra es, que anuncia la mañana, y no el ruiseñor. Mira, mi bien amada, esos lampos de celosa luz que atraviesan las nubes entreabiertas al Oriente: se consumieron las antorchas de la noche y en la cumbre de las montañas cubiertas de bruma se empina alegre el día. Debo partir y vivir o quedarme y morir.

#### JULIETA

Esa luz no es aún la luz del día, bien lo sé; es algún meteoro exalado por el sol para que te sirva de antorcha y te aclare en la ruta de Mantua. Quédate aún; no es necesario que te vayas todavía.

## ROMEO

Me alegra que me sorprendan aquí y me maten, si tú lo quieres. Diré que ese tinte gris no es el ojo del alba, sino el reflejo pálido de la frente de Cintia, y que no son de la alondra los acentos que vibran en la bóveda del cielo, a tan inmensa altura de nosotros. Tengo más inclinación a quedarme que voluntad de partir. Ven, Muerte, y sé bienvenida; Julieta así lo quiere. ¿Qué dices, alma mía? Conversemos que aun no llega el día.

## JULIETA

¡Es el día! ¡Es el día! ¡Apresúrate a partir! ¡Andate ya! La alondra desafina y arrastra penosamente sus notas discordantes, de acritud tan desagradable. Dicen que la alondra sabe emitir en su canto graciosas modulaciones; pero no es cierto, pues que nos separa. Cuentan algunos que la alondra cambió los ojos con el sapo repugnante: ¡ah, cómo desearía que también hubiesen cambiado la voz, porque esa voz nos arranca del abrazo que nos une y te aleja de aquí con sus notas que llaman al día! ¡Ah! Andate ya; el cielo se aclara más y más.

## ROMEO

El cielo se aclara más y más y nuestra suerte más y más se oscurece.

*(Entra la Nodriza).*

## NODRIZA

¡Señora!

## JULIETA

¿Qué hay, Nodriza?

## NODRIZA

Vuestra madre viene a visitaros: ha despuntado el día. ¡Cuidado, pues, y alerta!

*(Sale).*

JULIETA

¡Ventana, deja entrar el día y salir mi vida!

ROMEO

¡Adiós, adiós! Un beso y desciendo.

*(Romeo empieza a bajar).*

JULIETA

¿Así me dejas, mi dueño y señor? Necesito saber de ti cada día de cada una de mis horas, pues en cada minuto habrá para mí más de un día. ¡Ah! ¡Cuán cargada de años, según esa cuenta, estaré antes de ver de nuevo a mi Romeo!

ROMEO

¡Adiós! No dejaré ocasión alguna de hacerte llegar, ¡oh mi bien amada!, la expresión de mi alma.

JULIETA

¿Crees que tornaremos a vernos algún día?

ROMEO

No lo dudo y tus pesares servirán de tema a nuestras dulces pláticas en los días que vendrán.

JULIETA

¡Dios mío! Tengo en el alma un presagio funesto: me parece verte, ahora que has bajado, como un muerto tendido en el fondo de su tumba; o se turba mi vista o estás pálido.

ROMEO

Mi amor querido, también así te ven mis ojos. El pesar voraz deseca nuestra sangre. ¡Adiós, adiós!

*(Sale Romeo).*

## JULIETA

¡Oh Fortuna, Fortuna! los hombres te llaman inconstante. Si lo eres, ¿qué tienes que ver con él, cuya fidelidad todos conocen y alaban? ¡Sé inconstante, Fortuna, para que no lo tengas mucho y me lo envíes pronto!

## SEÑORA CAPULETO

(*Afuera*) ¡Eh...! ¡Hija! ¿Estás levantada?

## JULIETA

¿Quién me llama? ¿Acaso es mi madre? ¿Tan tarde y no se ha acostado todavía o bien se halla en pie tan de mañana? ¿Qué extraordinario motivo la trae aquí?

(*Entra la señora Capuleto*).

## SEÑORA CAPULETO

Julieta, ¿cómo te encuentras?

## JULIETA

No me siento bien.

## SEÑORA CAPULETO

¿Siempre llorando la muerte de tu primo? Vamos, hija. ¿Le lavarán tus lágrimas el polvo de la tumba? Aunque así ocurriera, no podrías volverlo a la vida. Pon término a tu duelo: el dolor moderado revela mucho afecto, pero mucho dolor muestra siempre cierta falta de juicio.

## JULIETA

Déjame seguir llorando pérdida tan sensible.

## SEÑORA CAPULETO

Con eso sentirás la pérdida, pero no gozarás del amigo que lloras.

## JULIETA

Sintiendo tan vivamente su muerte, no me es posible dejar de llorarla.

## SEÑORA CAPULETO

Bien veo, hija, que lo que más te aflige no es tanto su muerte como saber vivo al miserable que lo mató.

## JULIETA

¿Qué miserable, señora?

## SEÑORA CAPULETO

El miserable Romeo.

## JULIETA

Entre un miserable y él hay muchas leguas de distancia. Que Dios lo perdone; que yo lo perdono de todo corazón. Y sin embargo ningún hombre aflige tanto como él mi corazón.

## SEÑORA CAPULETO

Te apena saber que ese asesino pérfido respira.

## JULIETA

Sí, señora, me aflige que respire... lejos del alcance de mis brazos. Desearía que me dejaran a mí la tarea de vengar la muerte de mi primo.

## SEÑORA CAPULETO

Seremos vengados sin duda ninguna: no llores más. Enviaré a Mantua, donde se encuentra exilado ese vagabundo: allí hay alguien que le dará un brebaje tan eficaz, que pronto irá a hacer compañía a Tybalt. Y entonces quedarás satisfecha, según espero.

## JULIETA

En verdad no estaré satisfecha hasta que vea a Romeo... muerto... pues mi corazón se halla afligido cruelmente... con el daño de un deudo querido. Señora, si pudierais encontrar un hombre para llevar el veneno, yo lo prepararía y de manera que Romeo, después de recibirlo, durmiera en paz. ¡Ah, cómo sufro al oírlo nombrar... y no poder ir en su busca...! Si pudiera hacer sentir en el cuerpo del matador el afecto por... mi primo Tybalt...

## SEÑORA CAPULETO

Encuentra tú los medios y yo encontraré el hombre. Pero te daré a conocer, niña mía, noticias más alegres.

## JULIETA

La alegría viene bien en tiempo en que tanto la necesitamos: Por favor, señora, ¿qué noticias son esas?

## SEÑORA CAPULETO

Vaya, vaya, hija; tienes un padre cuidadoso, un padre que para sacarte de tu abatimiento te ha preparado un día de felicidad que tú no soñabas y en el cual no hubiera yo pensado.

## JULIETA

En buena hora, señora: ¿qué día es ese?

## SEÑORA CAPULETO

Hija, el jueves próximo, por la mañanita, un joven caballero, brillante y noble, el conde Paris, tendrá en la Iglesia de San Pedro el honor de hacer de ti una feliz esposa.

## JULIETA

¡Por la Iglesia de San Pedro y por San Pedro, no hará de mí una esposa feliz! Me sorprende esa precipitación y que deba casarme con quien ni siquiera me ha hecho la corte. Señora, os ruego que digáis a mi señor y padre que no quiero casarme todavía y que, cuando me case, juro que lo haré con Romeo, a quien . . . odio, antes que con Paris. ¿Y eran esas las noticias que me traíais?

## SEÑORA CAPULETO

Aquí viene vuestro padre: dadle vos misma esa respuesta y ved cómo la recibe.

*(Entran Capuleto y la Nodriz).*

## CAPULETO

Cuando el sol se pone, la humedad del aire se expande en gotas de rocío; pero en la desaparición del hijo de mi hermano llueve en verdad. ¿Qué es eso, niña? ¡Estás como una gotera! ¡Siempre de lágrimas! ¡A torrentes! Haces de tu personita, a la vez, una barca, un mar, un huracán; porque veo que puedo llamar mar ese flujo y reflujo perpetuo de lágrimas; tu cuerpo es la barca que flota en esas ondas saladas; los vientos son tus suspiros, que hacen con las lágrimas perpetuo asalto de violencia; de suerte que, si no viene una calma repentina, harán zozobrar tu cuerpo batido por la tempestad. ¿En qué estamos, mujer? ¿Le anunciasteis mi resolución?

## SEÑORA CAPULETO

Sí, señor, pero no quiere y os da las gracias. ¡Que la muy necia se despose, pues, con su tumba!

## CAPULETO

Espera, mujer. Ya estoy, ya estoy. ¿Con que no quiere? ¿No nos agradece, no se muestra orgullosa y feliz de que, por más que no lo merezca, le hayamos buscado para esposo a tan digno caballero?

## JULIETA

No, no estoy orgullosa, pero sí reconocida. Nunca podría enorgullecerme lo que detesto; pero puedo estar agradecida aun de lo que detesto, cuando la afección lo ha inspirado.

## CAPULETO

¿Cómo, razonadora, qué significa esto? «Orgullosa» ... y «yo agradezco...» y «yo no agradezco...» y sin embargo «no estoy orgullosa». ¡Bueno, señorita deslenguada, no me preocupa que me agradezcan vuestros agradecimientos, ni que me hables orgullosamente de orgullo: pero prepara esas pequeñas piernas para que vayan el jueves próximo con Paris a la Iglesia de San Pedro! O te llevaré a la rastra en un zarzo. ¡Anda, carroña clorótica! ¡Fuera de aquí, libertina! ¡Cara de sebo!

## SEÑORA CAPULETO

¿Estáis loco?

## JULIETA

Padre, os lo pido de rodillas: escuchadme con paciencia, sólo una palabra.

## CAPULETO

¡Anda, que te ahorquen, pequeña bellaca, casquivana desobediente! Te lo repito: o vas el jueves a la iglesia o no me verás más. Ni una palabra, ni una respuesta, ni una réplica. Los dedos me cosquillean... Mujer, apenas nos creíamos fe-

lices porque Dios sólo nos había dado esta hija única: ahora veo que es mucho una y que en ella recibimos una maldición. ¡Qué se vaya la desgraciada!

### NODRIZA

¡Qué la bendiga Dios desde el cielo! Hacéis mal, señor, en maltratarla así.

### CAPULETO

¿Y por qué, señora Sabiduría? Guardad vuestra lengua, madre Prudencia; id a cotorrear con vuestras comadres.

### NODRIZA

No cometo ningún crimen hablando.

### CAPULETO

¡Qué Dios nos ayude! ¡Vete, mujer!

### NODRIZA

¿Acaso una no puede hablar?

### CAPULETO

Silencio, vieja gruñona y tonta; reserva tus máximas para las comadres, que nada tenemos que hacer con ellas.

### SEÑORA CAPULETO

Os acaloráis mucho...

### CAPULETO

¡Dios nos dé paz! Me volveré loco. En el día, por la noche, en la mañana, en la tarde, en mi casa o afuera, solo o acompañado, cuando duermo o en vigilia, mi único afán era casarla.

Y ahora, después de haberle encontrado un gentilhombré de familia principesca, con hermosos dominios, joven, de buenas maneras, desbordante, como se dice, de las más ventajosas cualidades, como hecho a propósito, sólo faltaba que una ton-tuela lloriconá, una muñeca gemidora, viniera a responder a tanta buena fortuna: «yo no quiero casarme...» «no puedo amar...», «soy demasiado joven...», «perdonadme...». ¡No os caséis! ¡Idos a pacer donde se os ocurra, que en mi casa no pondréis más los pies! Fijaos en lo que digo. Pensadlo bien. No tengo costumbre de bromear. El jueves está próximo: poned la mano en el corazón y reflexionad. Si sois hija obediente, os daré a mi amigo. Si no, os podéis colgar, mendigar, perecer de hambre, morir en las calles; pues, por mi alma, nunca os reconoceré, nunca gozaréis nada de cuanto me pertenece. Tenedlo por cierto y reflexionad, porque mantendré mi palabra. (*Sale*).

## JULIETA

¿No hay para mí una mirada de piedad que de lo alto de las nubes penetre las honduras de mi pesar? ¡Oh, tierna madre, no me rechacéis; diferid ese matrimonio un mes, una semana, o, si no, levantad mi lecho de bodas en el momumento sombrío donde reposa Tybalt.

## SEÑORA CAPULETO

No me hables, que no te responderé una palabra. Haz lo que quieras; ya no me mezclo en nada que te ataña. (*Sale*).

## JULIETA

¡Dios mío...! Nodriza, ¿cómo precaver esto? Mi esposo está sobre la tierra, mi fe está en el cielo; ¿cómo puede tornar esa fe a la tierra, a menos que mi esposo abandone este mundo y me la devuelva del cielo? ¡Consuélame, consuélame...! ¡Ay!, ¡ay! ¡Cómo el cielo puede emplear engaños en contra de una creatura tan débil como yo! ¿Qué dices? ¿No encuentras una sola buena palabra? ¡Consuélame, Nodriza!

## NODRIZA

En verdad sólo conozco un medio: Romeo está desterrado y apostaría el mundo contra nada a que nunca se atreverá a venir a reclamaros, o si lo hace, tendría que ser a escondidas. *Estando entonces las cosas como están, pienso que lo mejor es casarse con el conde. ¡Oh! ¡Es un caballero amable! Romeo a su lado es una insignificancia. Un águila, señora, no tiene los ojos tan claros, tan penetrantes, tan bellos como Paris. ¡Que me condene si no pienso que sois dichosa en encontrar este segundo partido, pues está muy por encima del primero! Y, por otra parte, cuando así no fuera, vuestro primer marido está muerto, pues da lo mismo que esté vivo sin poder aprovecharlo.*

JULIETA

¿Eso me lo dices desde el fondo del corazón?

NODRIZA

Y con toda mi alma, o Dios me condene.

JULIETA

Amén.

NODRIZA

¿Qué?

JULIETA

Me has consolado maravillosamente. Anda donde mi madre y dile que, afligida por haber enojado a mi padre, he ido a la celda de Fray Lorenzo a confesarme y pedirle que me absuelva.

NODRIZA

Voy a decírselo, que eso es ponerse en razón. (*Sale*).

## JULIETA

¡Vieja condenada! ¡Maldito demonio! No sé cuál sea tu pecado mayor, si desear que perjure de ese modo o vituperar a mi esposo con la misma lengua que tantos millares de veces lo exaltara por encima de toda comparación. Anda, consejera: mi corazón y tú quedan separados. Voy en busca del monje, a saber qué remedio me ofrece, que si no tiene alguno, al menos me queda el de morir. (*Sale*).

TERMINA EL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

CUADRO I

CELDA DE FRAY LORENZO

*(Entran Fray Lorenzo y Paris).*

FRAY LORENZO

¿El jueves, señor? Me parece muy corto el plazo.

PARIS

Así lo quiere mi padre Capuleto y no seré yo quien con retardos modere su prisa.

FRAY LORENZO

Me habéis dicho que no conocéis los sentimientos de la joven: encuentro irregular esa conducta y no la apruebo.

PARIS

Julietta llora sin medida la muerte de Tybalt y por ello apenas me ha sido posible hablarle de mi amor: Venus no se atreve a sonreír en una casa con lágrimas. Su padre conoce el peligro de que la pena cobre tanto dominio y en su sabiduría

apresura nuestro matrimonio, para detener el diluvio de llanto. La compañía de un esposo podrá alejarle un recuerdo que la soledad ha hecho fuerte. Ahora comprenderéis el motivo de esta precipitación.

FRAY LORENZO

(*A parte*) Quisiera yo ignorar la razón que aconseja el retardo. Señor, he aquí a la dama que viene a mi celda.

(*Entra Julieta*).

PARIS

¡Qué dichoso encuentro, mi señora y esposa!

JULIETA

Eso, señor, será tal vez cuando quepa darme tal título.

PARIS

Eso puede y debe ser, amor mío, el jueves próximo.

JULIETA

Lo que deba ser será.

FRAY LORENZO

Sentencia verdadera es esa.

PARIS

¿Vais a confesaros con Fray Lorenzo?

JULIETA

Si os respondiera, sería confesarme con vos.

## JULIETA

Pudiera ser, porque no me pertenece. Santo padre, ¿tenéis tiempo o volveré a buscaros a la hora de vísperas?

## FRAY LORENZO

Tengo tiempo, hija mía. Señor, debo rogaros que nos dejéis solos.

## PARIS

¡Dios me preserve de turbar la devoción! Julieta, os despertaré el jueves muy de mañana. Hasta ese día, adiós, y recibid este santo beso (*Sale*).

## JULIETA

Cerrad la puerta y en seguida venid a llorar conmigo: estoy sin esperanza y ya no hay para mí remedio ni consuelo.

## FRAY LORENZO

¡Ah, Julieta! Conozco tus pesares y puedo decirte que también me agobian a mí. Sé que debes, sin que nada pueda retardarlo, casarte con ese conde el jueves próximo.

## JULIETA

Padre, no me digas que lo sabes sin decirme al mismo tiempo de qué modo puedo impedirlo. Si en tu sabiduría no tienes medios para socorrerme, dime que apruebas mi resolución, y con este puñal me socorreré yo misma en el acto. Dios unió mi corazón al de Romeo; tú enlazastes nuestras manos; y antes que esta mano, que por intermedio tuyo selló mi unión con Romeo, se convierta en sello de otro pacto, antes que mi corazón fiel, por desleal traición sea de otro, esto les hará perecer a ambos. Busca, pues, en la experiencia de tu larga vida un consejo que dar-me, o bien este puñal sangriento que miras mediará entre yo y el caso extremo en que me encuentro; deci-

dirá como arbitro lo que tus luces y tus años reunidos no puedan llevar a término honroso. No tardes en responderme que me tarda el morir si tu respuesta no me trae los medios de salvarme.

### FRAY LORENZO

Detente, hija. Entreveo una especie de esperanza, que pide tanta resolución como desesperado es el caso que deseamos prevenir. Si antes que casarte con el conde tienes la fuerza de querer matarte tú misma, sería posible que tú, que buscas la muerte para evitar esa ignominia, emprendieras algo que se parece a la muerte. Si tienes ese valor te daré un medio.

### JULIETA

Antes que casarme con Paris, mándame arrojarme desde las almenas de este torreón o salir a los caminos frecuentados por los ladrones; ordéname deslizarme en medio de las serpientes; encadéname con osos enfurecidos; enciérrame durante la noche en un osario, cubierto todo de huesos de muertos, de tibias ennegrecidas, de cráneos amarillentos e informes; o mándame entrar en una fosa recién abierta y meterme junto a un muerto bajo el sudario que lo cubre, cosas que me hacen temblar sólo de oírlas. Obedeceré sin temor ni vacilación para seguir siendo la esposa sin tacha de mi bien amado.

### FRAY LORENZO

Escúchame, entonces. Regresa a tu casa, muestra ánimo contento, consiente en casarte con Paris. Mañana es miércoles. Arréglate de modo de dormir sola mañana por la noche; que tu nodriza no te haga compañía. Toma este pomito y, cuando estés en el lecho, traga el licor destilado que contiene: correrá por tus venas un humor frío y adormecedor que dominará los espíritus vitales; las arterias dejarán de latir, interrumpiendo el movimiento natural; ni calor ni soplo alguno atestiguarán que vives aún; las rosas de tus labios y de tus mejillas se marchitarán, tornándose pálidas como ceniza; las cortinas de tus ojos bajarán como en el momento en que la muerte los cierre

a la luz de la vida; cada miembro de tu cuerpo, privado de flexibilidad, yerto, frío, parecerá imagen exacta del sueño final. Cuarenta y dos horas permanecerás bajo esta apariencia de helada muerte, al cabo de las cuales despertarás como de un sueño agradable. Al otro día, tu presunto esposo vendrá por la mañana a sacarte de tu lecho: estarás muerta. Entonces, siguiendo los usos de nuestro país, adornada en tu féretro con tus galas mejores, descubierto el rostro, serás llevada al antiguo panteón donde reposan los descendientes de los Capuletos. Sin embargo, antes de que despiertes, Romeo, en conocimiento de todo por mis cartas, vendrá aquí; él y yo expiaremos el momento de tu despertar y esa noche misma Romeo te llevará a Mantua. He aquí el expediente que te ha de preservar de la ignominia, si algún capricho fútil, algún miedo de mujer, no vienen a abatir tu valor en el momento crítico.

JULIETA

¡Dame; dame! No me hables de temor.

FRAY LORENZO

Toma y ándate. ¡Se fuerte y dichosa en esta resolución que te anima. Mandaré de prisa, a Mantua, un monje con cartas mías para tu esposo.

JULIETA

Amor, dame fuerza, que la fuerza me salvará. Adiós, padre mío. (*Sale*).

## CUADRO II

### APOSENTO EN CASA DE CAPULETO

(*Entran Capuleto, la señora Capuleto, la Nodriza y criados*).

#### CAPULETO

Invita a las personas cuyo nombre está escrito aquí. (*El sirviente sale*). Tú, bellaco, anda a buscarme veinte cocineros hábiles.

#### CRIADO SEGUNDO

No tendréis ninguno malo, señor, pues veré si se chupan los dedos.

#### CAPULETO

¿Y qué verás en eso?

#### CRIADO SEGUNDO

En verdad, señor, es un mal cocinero quien no se chupa los dedos. Así, el que no se los chupe no vendrá conmigo.

#### CAPULETO

Anda pronto. (*El criado sale*). Mal preparados estaremos para esta boda. ¿Mi hija fué a buscar a Fray Lorenzo?

NODRIZA

Fué, señor.

CAPULETO

Bueno. Eso puede hacerle bien. Es una insolente bribonzuela, muy testaruda.

*(Entra Julieta).*

NODRIZA

Ved cómo vuelve de la confesión con rostro sonriente.

CAPULETO

Señorita testaruda, ¿dónde habéis andado correteando?

JULIETA

Aprendí a arrepentirme del pecado de desobediencia a vos y a vuestros mandatos. El santo padre Lorenzo me ha mandado caer de rodillas ante vos y pedir os perdón. Perdonadme, os suplico; en adelante me dejaré guiar dócilmente.

CAPULETO

Enviad a buscar al conde: que le comuniquen esto. Deseo que el lazo quede anudado mañana temprano.

JULIETA

Encontré al joven conde en la celda de Fray Lorenzo y le ofrecí el afecto que puede otorgarse sin pasar los límites de la honestidad.

CAPULETO

Estoy satisfecho, todo va bien; levantaos; las cosas van como deben ir. Es menester que vea al conde; id, os digo, y traédmelo. En verdad, después de Dios, toda nuestra ciudad debe mucho a ese respetable religioso.

## JULIETA

Nodriza, ¿quieres venir conmigo a mi alcoba? Me ayudarás a armonizar las galas que creas conveniente para vestirme mañana.

## SEÑORA CAPULETO

Tenemos tiempo.

## CAPULETO

Id, Nodriza, id con ella. (*A la señora Capuleto*) Nosotros remos a la Iglesia mañana.

(*Julieta y la Nodriza salen*).

## SEÑORA CAPULETO

Estaremos apurados en los preparativos; ya casi es de noche.

## CAPULETO

Bueno, bueno. Yo me moveré y todo irá bien; te lo garantizo, mujer. Reúnete con Julieta y ayúdala a engalanarse. No me acostaré esta noche. Déjenme solo. Esta vez seré yo el que haga de dueña de casa. ¡Hola! Mi sombrero. Todos han salido. Vamos, yo mismo iré a casa del conde Paris, para que se apronte a la ceremonia de mañana. Mi corazón anda con ligereza maravillosa desde que esa hija díscola se ha puesto razonable. (*Sale*).

## CUADRO III

### ALCOBA DE JULIETA

*(Entran Julieta y la Nodriza).*

JULIETA

Sí, estos atavíos me convienen más... Pero te ruego, buena Nodriza, que me dejes sola esta noche: tengo necesidad de orar mucho para obtener del cielo una mirada propicia en la situación en que me encuentro, llena, como sabes, de irregularidad y pecado.

*(Entra la señora Capuleto).*

SEÑORA CAPULETO

¿Estáis muy afanada? ¿Necesitáis mi ayuda?

JULIETA

No, señora. Escogimos ya todo lo necesario para aparecer de manera conveniente en la ceremonia de mañana. Si no os desagrada, permitid que ahora me dejen sola y que mi Nodriza vele con vos esta noche; pues estoy segura de que estaréis abrumada de afanes en algo que se hace tan precipitadamente.

## SEÑORA CAPULETO

Buenas noches. Meteos a la cama y reposad.

*(Salen la señora Capuleto y la Nodriza).*

### JULIETA

Adiós. Dios sabe cuándo tornaremos a vernos. *(Cierra la puerta)*. Siento correr por mis venas un estremecimiento de miedo, que casi hiela en mí el calor de la vida. Es preciso que reúna todas mis fuerzas para tranquilizarme. ¡Nodriza! Pero ¿qué haría ella aquí? Sola debo desempeñar mi terrible escena. Y si este brebaje no operase ningún efecto, ¿me casarían por fuerza con el conde? No, no, esto lo impedirá *(Coloca un puñal a su lado)*. Mas, si fuera un veneno que el monje proporciona hábilmente para hacerme morir, en el temor de verse deshonorado por ese matrimonio, ya que me casó con Romeo... Temo que sea así y sin embargo, cuando lo pienso, creo que no puede ser... Todos lo tienen por un hombre santo... No quiero abrigar tan mal pensamiento. Pero, si después que esté depositada en la tumba, me despertara antes de que Romeo llegue a libertarme... ¡Es una cosa espantosa! ¿No me sofocaré en esa bóveda por cuya entrada sombría jamás penetra el aire y estaré afixiada cuando Romeo venga? O, si estoy viva, ¿no es posible que la horrible idea de la muerte y de la noche unida al terror del lugar, en esa catacumba donde desde hace tantos siglos se amontonan los huesos de mis antepasados; donde Tybalt, cubierto aun de sangre y sepultado hace tan poco, estará corrompiéndose bajo su sudario; donde, según dicen, los espectros nocturnos se reúnen a ciertas horas de la noche...? ¡Ay, ay! ¿No es probable que, despertada demasiado pronto, en medio de esos olores infectos, de esos gritos semejantes a los de la mandragora al verse arrancada de la tierra, que hacen perder la razón al que los oye...? ¡Ah! Si me despierto ¿no podría ocurrir que mi cabeza se extravíe, asaltada por horribles temores? ¿No podría, en mi locura, ponerme a jugar con los huesos de mis abuelos, y arrancar el sudario a Tybalt, desfigurado espantosamente, o, en aquel frenesí, romper mi ca-

beza enloquecida con algún hueso? ¡Ah! ¡Mirad! Me parece ver la sombra de mi primo buscando a Romeo, que ha enterrado en su cuerpo la punta de una espada... ¡Detente, Tybalt, detente! Romeo, voy a reunirme contigo... ¡Bebo a tu salud!  
*(Toma el brevaje y cae sobre el lecho, detrás de la cortina).*

## CUADRO IV

SALON EN CASA DE CAPULETO

*(Entran la señora Capuleto y la Nodriza).*

SEÑORA CAPULETO

Nodriza, tomad estas llaves e id a buscar más especias.

NODRIZA

Piden en el repostero dátiles y membrillos.

CAPULETO

Vamos. Levantaos, levantaos, levantaos, el gallo cantó por segunda vez y ha sonado el toque matutino. Son las tres. Cuidado con la pastelería, buena Angélica. No hay que reparar en gastos.

NODRIZA

Y usted vaya a meterse a la cama, que mañana estará enfermo por haber pasado la noche en vela.

CAPULETO

De ningún modo. Muchas noches he velado por menos que esto y nunca tuve nada.

## SEÑORA CAPULETO

Sí, en vuestro tiempo fuisteis cazador de aventuras; pero yo velaré para que no repitáis tales veladas.

## CAPULETO

¡Celosa! ¡Celosa! (*Entran criados con asadores, leña y canastos*). ¿Qué es eso, amigo?

## CRIADO PRIMERO

Cosas para la cocina, señor, pero no sé lo que sea.

## CAPULETO

Apúrate, apúrate. (*El criado sale*). Tú, trae leños más secos; llama a Pedro y te dirá dónde están.

## CRIADO SEGUNDO

Con mi propia cabeza, señor, sabré encontrarlos, sin molestar a Pedro. (*Sale*).

## CAPULETO

Bien dicho; eres un alegre compadre. Ajá; te los sacarás de la cabezota... ¡Por mi vida! Amanece ya. El conde no tardará en llegar con la música. Me lo dijo (*Se oyen instrumentos*). Digo que se acerca. ¡Nodriza! ¡Mujer! Vamos... Bueno, Nodriza... ¡Vamos, digo! (*Entra la Nodriza*). Despertad a Julieta... Engalanadla... Entré tanto voy a charlar con Paris... Vamos, apúrense, apúrense, que el novio llegó... Apúrense, digo.

(*Salen*).

## CUADRO V

### ALCOBA DE JULIETA

*(Julieta está tendida en su lecho. La Nodriza entra).*

#### NODRIZA

¡Amita, vamos...! ¡He, señora...! ¡Julieta...! Duerme profundamente. Bueno, mi palomita... ¡Niña...! ¡Perezosa...! ¡Dormilona...! Vamos, mi amor, arriba... Señora, corazón querido, vamos... Señora novia... ¡Nada, ni una palabra! Dormís para ocho días, porque la próxima noche no os dejará descansar el conde Paris... ¡Dios me perdone! ¡Amén! ¡Qué profundamente duerme! Pero es preciso que la despierte. ¡Señora! ¡Señora! ¡Señora! ¿Queréis que el conde os sorprenda en el lecho? Ligerito os levantaréis de miedo, ¿no es cierto...? ¡Pero está vestida! No os desnudasteis y aun estáis acostada... Es necesario que os despierte. ¡Señora, señora, señora... ¡Ay...! ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Mi señora está muerta...! ¡Oh, día fatal! ¿Para ver esto nací? ¡Traed un poco de aqua vitae! ¡Ah, señor...! ¡Ah, señora...!

*(Entra la señora Capuleto).*

#### SEÑORA CAPULETO

¿Qué ruido es éste?

NODRIZA

¡Oh día fatal!

SEÑORA CAPULETO

Pero ¿qué pasa?

NODRIZA

Vedlo, vedlo. ¡Oh día funesto!

SEÑORA CAPULETO

¡Oh desventurada, desventurada de mí! ¡Mi niña, mi única vida! . . . Reabre tus ojos o moriré contigo . . . ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Pedid auxilio!

*(Entra Capuleto).*

CAPULETO

Vamos. Traed a Julieta. Su esposo llegó.

NODRIZA

¡Ha muerto . . . muerto . . . ! ¡Está muerta, señor . . . ! ¡Oh día maldito!

SEÑORA CAPULETO

¡Ay! ¡Ay! ¡Está muerta! ¡Está muerta! ¡Está muerta!

CAPULETO

¡Dejadme verla . . . ! ¡Ay! Está fría ya; su sangre está detenida y los miembros rígidos. Hace mucho que la vida abandonó sus labios. La muerte pesa sobre ella como una helada intempestiva sobre la más dulce flor de toda la pradera.

## NODRIZA

¡Oh día aciago!

## SEÑORA CAPULETO

¡Oh aciaga hora!

## CAPULETO

La muerte, que la arrebató para hacerme gemir, encadena mi lengua y no me permite hablar.

*(Entran Fray Lorenzo y Paris con los músicos).*

## FRAY LORENZO

¿Está pronta la novia para ir a la Iglesia?

## CAPULETO

¡Dispuesta a ir... para no regresar nunca! ¡Hijo, en la noche que precedió tus bodas, la muerte durmió en el lecho de tu esposa! Mirad, tendida ahí, esa flor que ella desfloró. Mi yerno es la muerte. El sepulcro mi heredero. Se desposó con mi hija y yo moriré y le dejaré todo: cuando se muere, todo pertenece a la muerte.

## PARIS

¡Para ver este espectáculo deseé tanto la llegada de este día!

## SEÑORA CAPULETO

¡Oh día maldito! ¡Día de miseria! ¡Día aborrecible! ¡Hora la más deplorable que el tiempo haya visto en los eternos trabajos de su peregrinar! ¡Tener sólo una hija, una pobre y única hija que me amaba, mi única alegría, mi consuelo, y la muerte me la arrebató!

## NODRIZA

¡Oh desventura! ¡Oh desventurado, desventurado, desventurado día! ¡Día lamentable! ¡El más triste que haya visto! ¡Oh día! ¡Oh día! ¡Día, día aborrecible! Nunca se vió día más cruel que éste. ¡Oh día de dolor! ¡Oh doloroso día!

## PARIS

¡Engañado, divorciado, ultrajado, desgarrado, asesinado por ti, oh detestable muerte! ¡Por ti, por ti, cruel, perdido sin remedio! ¡Oh amor, oh vida! No más vida; sólo el amor en la muerte.

## CAPULETO

¡Escarnecido, desesperado, martirizado, deshecho, acabado! Hora de desolación, ¿por qué has venido a herir de muerte, de muerte, nuestra fiesta solemne? ¡Hija mía, hija mía! ¡Mi alma más que mi hija...! ¡Estás muerta, muerta! ¡Ay! Mi hija no existe y con ella se hundieron todas mis alegrías.

## FRAY LORENZO

¡Paz, silencio! ¿No os da vergüenza? El remedio para la desesperación no está en la desesperación. El cielo, como vosotros, tenía parte en esa hermosa creatura: ahora el cielo la posee entera y es mejor para ella. No podíais salvar de la muerte esta parte que en ella os pertenecía, pero el cielo guarda su parte en la vida eterna. Vuestra suprema aspiración era su dicha; vuestro paraíso era verla encumbrada; y ahora lloráis viéndola elevarse encima de las nubes, a la altura misma del cielo! ¡Ah! En vuestro amor sabéis amar tan mal a vuestra hija que perdéis los sentidos al verla feliz. No es la mejor casada aquella que vive mucho tiempo casada; la mejor casada es la que muere joven. Secad vuestras lágrimas, esparcid romero sobre su cuerpo hermoso, y, siguiendo la costumbre, llevadla a la Iglesia engalanada con sus atavíos más brillantes. Aunque la débil y apasionada naturaleza nos constriña a todos a lamentarnos, esas lágrimas de la naturaleza hacen sonreír a la razón.

## CAPULETO

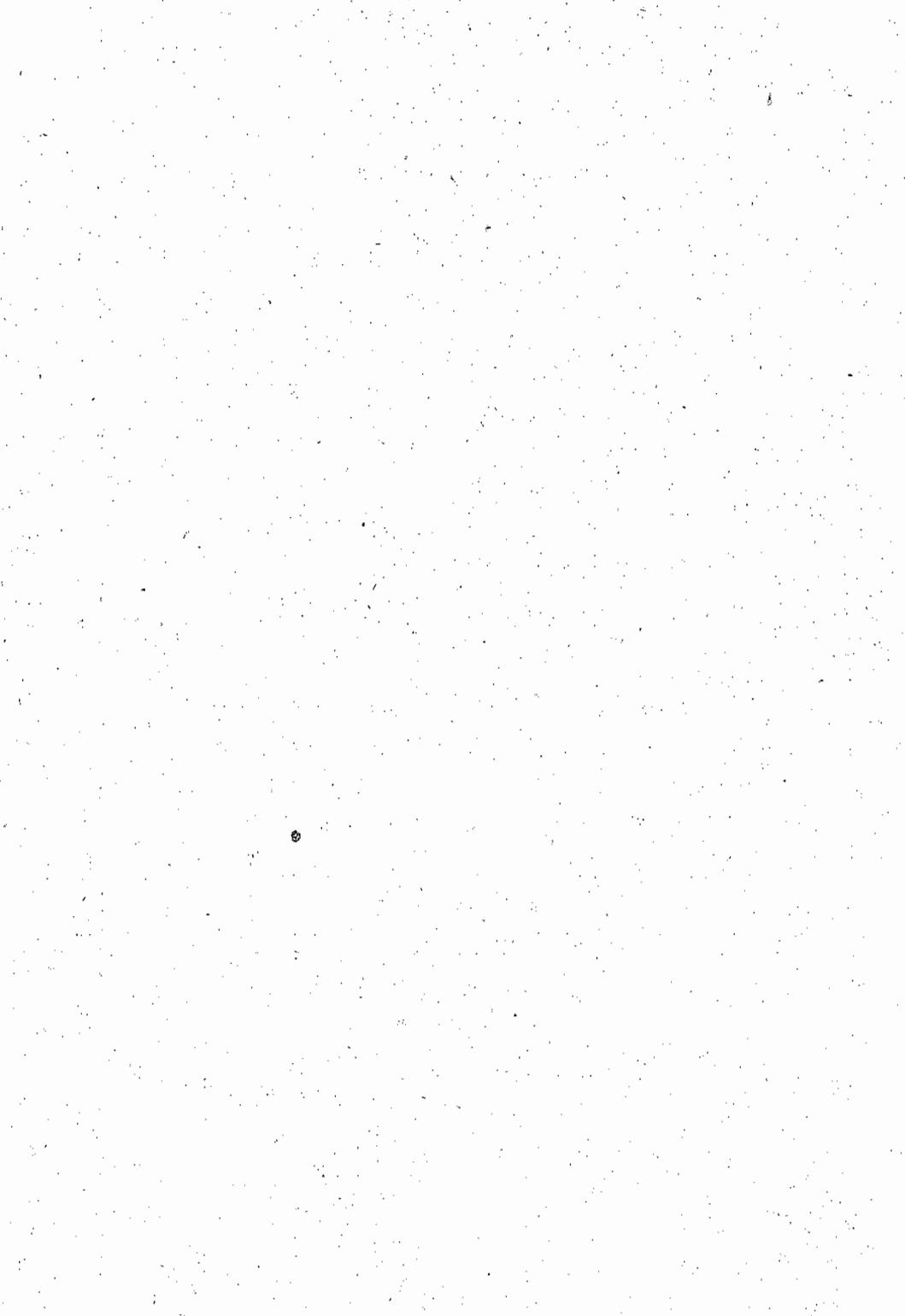
Todo lo que habíamos dispuesto para una fiesta cambia de objeto y va a servir para el negro funeral; nuestros instrumentos serán campanas lúgubres; el festín de bodas se convertirá en triste banquete fúnebre; nuestros himnos solemnes se verán sustituidos por cantos funerarios y esos ramos de boda serán guirnaldas para su tumba. Todo se ha convertido en lo contrario.

## FRAY LORENZO

Retiraos, señor, y vos, señora, con él. Id, señor Paris. Que cada cual se prepare a acompañar ese hermoso cuerpo sin vida a su tumba. El cielo, por efecto de alguna ofensa, se ha ensombrecido para vosotros: no lo irritéis más, resistiendo sus designios.

*(Salen Capuleto, la señora Capuleto, Paris y Fray Lorenzo).*

## TERMINA EL ACTO CUARTO



## ACTO QUINTO

### CUADRO I

UNA CALLE DE MANTUA

(*Entra Romeo*).

ROMEO

Si los ojos del sueño no me han engañado con ilusiones halagadoras, mis sueños anuncian felices noticias. El que manda en mi pecho reina blandamente en su trono y durante todo el día una desacostumbrada animación me ha elevado por encima de la tierra en alas de pensamientos alegres. Soñé que mi esposa venía y me encontraba muerto (¡extraño sueño aquel que deja a un muerto la facultad de pensar!) y que sus besos comunicaban a mis labios tal soplo de vida, que resucité y me vi emperador. ¡Oh cielo! ¡Cuán dulce no ha de ser la posesión de los goces verdaderos del amor, si su sombra es tan rica! (*Entra Baltasar*). ¡Noticias de Verona! Baltazar, ¿no me traes cartas de Fray Lorenzo? Eso es lo que te pregunto porque nada puede estar mal si está bien mi Julieta.

BALTASAR

Está bien; así nada puede estar mal... Su cuerpo descansa en la tumba de los Capuletos y la parte inmortal de su ser

mora con los ángeles. Yo la vi colocar en el sepulcro de su familia y en el acto partí hacia acá a fin de comunicároslo. Perdonadme si os traigo noticias funestas, pues era la misión que me habíais dejado, señor.

### ROMEO

¿Es posible? ¿No me engañan mis oídos? Ahora, astros contrarios, os desafío. Conoces mi morada. Anda, procúrame tinta y papel; busca caballos de posta. Quiero partir esta noche.

### BALTASAR

Excusadme, señor, pero no puedo dejaros solo. Estáis pálido y vuestro semblante alterado anuncia alguna desgracia.

### ROMEO

Te engañas. Déjame solo y haz lo que te ordeno. ¿No me has traído carta de Fray Lorenzo?

### BALTASAR

No, mi querido amo.

### ROMEO

No importa. Vé y alquilame caballos; luego iré a reunirme contigo. (*Baltasar sale*). Bien está, Julieta. Reposaré contigo esta noche. ¡Oh mal, siempre pronto para asaltar el pensamiento del hombre desesperado! Me acuerdo de un boticario que vi no ha mucho en los alrededores, vestido de harapos, sombría la mirada y buscando simples; era la estampa de la flacura, la miseria devoradora le había roído hasta los huesos. Del techo de su mísera botica pendían una tortuga, un cocodrilo empajado y otras pieles de peces extraños; y en los anaqueles, cajas vacías anunciaban por sus etiquetas lo que les faltaba; había tarros de tierra verde, vejigas y simientes mohosas; restos de cuerda y viejos panes de rosa estaban disemina-

dos, acá y allá, para servir de muestras. Viendo su penuria, me dije: Si alguien tuviese necesidad de un veneno cuya venta fuese castigada en Mantua con pena de muerte, he aquí un pícaro infortunado que se lo vendería. ¡Ese pensamiento previno mis necesidades: es menester que ese infeliz me lo venda. Si no recuerdo mal, su casa debe ser ésta. Como es domingo la botica está cerrada. ¡Hola, boticario!

*(Entra el boticario).*

## BOTICARIO

¿Quién llama tan fuerte?

## ROMEO

Ven acá, amigo. Veo que eres pobre. Toma estos cuarenta ducados y dame una dosis de veneno que se extienda en las venas con rapidez, de manera que quien lo use muera en el acto y su cuerpo pierda la respiración en el tiempo que la pólvora inflamada tarda en escapar de las entrañas del cañón.

## BOTICARIO

Tengo venenos mortales, pero la ley de Mantua castiga con la muerte a quien los venda.

## ROMEO

¡Amigo! ¡Tú, tan mísero y desnudo de todo bien, tienes miedo de morir! El hambre está en tus mejillas, la necesidad y el sufrimiento han pintado la muerte en tus ojos, por tu espalda se arrastra en harapos la miseria. El mundo y su ley te son adversos; no tiene el mundo ley que pueda enriquecerte. Cesa, pues, de ser pobre; infringe la ley y toma este oro.

## BOTICARIO

La que consiente es mi pobreza y no mi voluntad.

## ROMEO

Tu pobreza es la que pago y no tu voluntad.

## BOTICARIO

Disolved esto en un líquido cualquiera, apuradlo y, aunque tuvierais la fuerza de veinte hombres, caeréis sin vida...

## ROMEO

Toma tu oro, veneno más fuerte para el alma de los hombres y que comete más muertes en este mundo odioso que esas pobres mixturas que no tienes permiso de vender. Yo soy el que te vende veneno; tú no me lo has vendido. Adiós, compra algo de comer y repone tus carnes. ¡Ven, cordial y no veneno! ¡Ven conmigo a la tumba de Julieta, que allí debes servirme!

## CUADRO II

### CELDA DE FRAY LORENZO

*(Entra Fray Juan).*

FRAY JUAN

¡Santo franciscano, hermano, eh!

FRAY LORENZO

Creo oír la voz de Fray Juan. Bienvenido seáis de regreso de Mantua. ¿Qué dice Romeo?

FRAY JUAN

A fin de que me acompañara, busqué un hermano descalzo, miembro de nuestra orden, que visitaba los enfermos de la ciudad. Cuando estuvo dispuesto, los celadores cerraron las puertas, porque sospechaban que ambos habíamos estado en alguna casa infestada. En vano tratamos de que nos abrieran. Y así quedó en suspenso mi comisión para Mantua.

FRAY LORENZO

¿Quién llevó entonces la carta a Romeo?

## FRAY JUAN

Aquí está. No pude enviarla. Ni siquiera logré un mensajero que quisiera traértela, tanto temen el contagio.

## FRAY LORENZO

¡Funesta circunstancia! Esta carta—¡lo juro por el nombre de nuestra comunidad!—era muy importante; llevaba un mensaje de la mayor gravedad y su retardo puede ocasionar un grave peligro. Hermano Juan, vé a buscarme una palanca de fierro y tráela pronto a mi celda.

## FRAY JUAN

Hermano, voy a traértela. (*Sale*).

## FRAY LORENZO

Ahora es preciso que vaya yo solo al panteón. En tres horas más Julieta despertará. Cuando se imponga de que Romeo no sabe lo que acaba de ocurrir, ha de maldecirme. Pero escribiré de nuevo a Mantua y esconderé a Julieta en mi celda hasta que llegue Romeo. ¡Pobre cadáver vivo encerrado en la tumba! (*Sale*).

### CUADRO III

CEMENTERIO DE VERONA Y MAUSOLEO DE LA FAMILIA CAPULETO

(*Entran Paris y su paje, que trae antorcha y flores*) (8).

#### PARIS

Paje, dame tu antorcha. Aléjate y mantente apartado. No, apágala; no quiero ser visto. Recuéstate bajo esos cipreses y aplica el oído contra el suelo hueco: las innumerables tumbas que en él se han abierto han debilitado de tal manera su solidez que nadie podrá caminar por el cementerio sin que lo oigas; si alguien se aproximase, sílvame. Dame esas flores y haz lo que dije. Anda.

#### EL PAJE

Me da cierto espanto quedarme solo en este cementerio. Sin embargo, voy a aventurarme. (*Se aleja*).

#### PARIS

Dulce flor, desparramo flores en tu lecho nupcial. Tumba querida, que guardas en tu bóveda la imagen más perfecta de los seres eternos. Bella Julieta, que moras con los ángeles, acepta esta última ofrenda de amor. Viva, yo te honra; muerta, mis homenajes póstumos vienen a adornar tu sepultura.

(*El paje silba*). Mi paje ha hecho la señal; alguien se aproxima. ¡Qué pie sacrílego vaga en estos lugares durante la noche, para turbar mis tristes funciones y el culto del amor fiel? ¡Cómo! ¡Con una antorcha! Noche, cúbreme un instante con tu velo. (*Se retira*).

(*Entran Romeo y Baltasar, que le precede con una antorcha, un azadón, etc.*).

## ROMEO

Dame el azadón y esa barra de hierro. Toma esta carta y mañana temprano entrégala a mi padre. Trae acá esa luz. ¡Por tu vida, te conjuro a que permanezcas apartado, oigas lo que oigas y veas lo que veas, y no me interrumpas en lo que voy a hacer! Si desciendo a ese lecho de la muerte es en parte para contemplar aún los rasgos de mi bienamada, pero principalmente para sacar de su insensible dedo un anillo precioso, un anillo que necesito para un uso grato a mi corazón. Aléjate, pues; vete. Si, empujado por alguna inquietud, vuelves para espiar mis actos, juro que te haré pedazos y llenaré con tus miembros este cementerio. Mis proyectos, como esta hora, son salvajes, feroces, ¡más terribles, más inexorables que los tigres hambrientos o el mar en furia!

## BALTASAR

Me voy, señor, y no os perturbaré.

## ROMEO

Así me probarás tu lealtad. Toma. Vive y sé dichoso, buen compañero.

## BALTASAR

(*A parte*). Precisamente por eso quiero esconderme cerca. Sus miradas me dan miedo y recelo de sus intenciones. (*Sale*).

## ROMEO

Abismo de muerte, detestable vientre saciado del banquete más delicioso que pueda ofrecer la tierra, con esto forzaré tus mandíbulas podridas... En mi odio quiero atiborrarte de nueva presa (*Desencaja la puerta del mausoleo*)

## PARIS

(*Aparte*) Aquél es ese orgulloso Montesco, ese desterrado que mató al primo de Julieta, cuyo pesar, según se cree, originó la muerte de la hermosa niña. Viene con el propósito de hacer a los cadáveres algún ultraje infame, pero voy a detenerle. (*Avanza*) Suspende tus esfuerzos sacrílegos, vil Montesco: ¿puede perseguirse la venganza más allá de la muerte? Condenado miserable, te atajo: obedece y sígueme, porque es menester que mueras.

## ROMEO

Necesario es que muera y a morir he venido. Noble joven, no tientes a un hombre desesperado; huye lejos de aquí y déjame. Piensa con espanto en los que ahí están muertos. Te conjuro, joven: no cargues mi cabeza con un nuevo pecado, impulsándome al frenesí. ¡Vete! Por el Cielo digo que te amo más que a mí mismo, porque contra mí vengo armado a este sitio. No te detengas más tiempo, anda, vive y di que la piedad de un desesperado te forzó a huir.

## PARIS

Desprecio tus conjuros y te detengo como individuo caído en felonía por tu regreso.

## ROMEO

¿Quieres provocarme? ¡Bien! Trata de defenderte, muchacho.

(*Se baten*).

## EL PAJE

¡Oh Cielo! Se baten. Voy a buscar a la guardia. (*Sale*).

## PARIS

¡Ah! ¡muerto soy! (*Cae*). Si eres capaz de piedad, abre la tumba y colócame cerca de Julieta. (*Muere*).

## ROMEO

Lo haré. Es necesario que contemple ese rostro. ¡El pariente de Mercucio, el noble conde Paris! ¿Qué me dijo Baltazar cuando caminábamos juntos? Mi alma en tumulto no le prestó atención alguna. Me contaba, creo, que Paris debía casarse con Julieta. ¿No dijo eso? ¿O lo habré soñado? ¿O bien estoy tan loco que, mientras me hablaba de Julieta, lo imaginé? ¡Oh!, dame tu mano, tú, cuyo nombre está escrito con el mío en el libro del infortunio. Te voy a sepultar en una tumba gloriosa. ¿Una tumba? ¡Ah! No. Es una luminaria, porque Julieta reposa ahí y su belleza hace de esta bóveda un sitio de fiesta, pleno de claridad. Muerto, queda depositado aquí por las manos de un hombre muerto. (*Pone a Paris en el mausoleo*). ¡Cuántas veces, a punto de expirar, los hombres han tenido un instante de alegría! Es lo que llaman el postrer relámpago vital. Mas, ¿cómo puedo llamar esto un relámpago? ¡Oh esposa mía, amor de mi alma! La muerte, que ha saboreado el néctar de tu aliento, no tiene poder aun sobre tu belleza: no estás vencida; los colores de la hermosura brillan en tus labios y en tus mejillas, y el pálido estandarte de la muerte no ondea todavía. Tybalt, ¿estás ahí, envuelto en mortaja sangrienta? ¿Qué favor más grande puedo hacerte que abatir, con la misma mano que abatió tu juventud, la juventud del que fué tu enemigo? Perdóname, primo... Amada Julieta, ¿por qué eres tan bella aún? ¿Debo creer que ese fantasma llamado Muerte, ese odioso monstruo descarnado se prendió de ti y en la oscuridad te guarda, para convertirte en su amada? De miedo que así sea, permaneceré siempre contigo, y no saldré nunca de este palacio de la noche sombría. Moraré con los gusanos, que son tus donceles. Quiero establecer aquí el lugar de mi eterno re-

poso y liberar del yugo de las estrellas funestas esta carne fatigada del mundo. ¡Ojos míos, mirad por última vez! ¡Brazos míos, estrechadla por última vez! Y vosotros, labios, puertas de la respiración, sellad con beso legítimo un contrato sin término con la muerte acaparadora... (*Cogiendo el frasco de veneno*) ¡Ven, amargo conductor, guía repugnante, piloto desesperado! Lanza de golpe, sobre las rocas que van a romperla en astillas, tu barca fatigada del trabajo del mar... ¡Bebo por mi amor! (*Apura el veneno*) (9)... Nada siento... Fuera de Julieta todo es como sombra... (*Acercándose a ella*). Mis labios en los suyos... ¡Un beso aún...! ¡Un último beso! (*La besa largamente*).

## JULIETA

(*Despertando*) ¿Dónde estoy? ¡Ampárame, Romeo! ¡Ampárame, amor mío!

## ROMEO

¡Julieta me habla! ¡Vive...! ¡Vive...! ¡Julieta, mi Julieta! ¡Mi dulce, amada Julieta...! Acaso podamos ser felices aún...

## JULIETA

¡Dios mío...! ¿Qué voz oigo? ¿Qué rostro veo entre las sombras...? ¡Paris, no...! ¡No...! ¡Retrocede...! ¡Retrocede...!

## ROMEO

Yo soy, Julieta... ¡Romeo!

## JULIETA

Reconozco tu voz... Te veo surgir entre las sombras como una divina aparición... ¡Romeo...! ¡Romeo!

## ROMEO

Ven, ven conmigo... (*La coje un instante y luego flaquea, dejándola apoyada en el lecho que sostenía su cuerpo*).

## JULIETA

No te alejes... Deja que toque tu mano... Deja que mi mano se apoye en tu cabeza...

## ROMEO

Todo vacila ya... Tu imagen se aleja, se aleja... Están levantando entre nosotros un muro de sombra...

## JULIETA

¡Romeo, amor mío...! Acércate... Ven a mí... ¡Dame tus brazos! ¡Dame tus labios!

## ROMEO

*(Cayendo de hinojos, una mano puesta en tierra y el rostro vuelto hacia Julieta). ¡El veneno...!*

## JULIETA

*(Arrojándose sobre él).* ¿Qué tienes? ¿De qué veneno hablas?

## ROMEO

Julieta, ya está cantando la alondra... ¿No la sientes...? Tenemos que separarnos, amor, porque la alondra está cantando...

## JULIETA

¡Qué pálido estás...! No siento tu pulso... ¿Qué tienes...? ¡Dios mío...! ¡Dios mío!

## ROMEO

Fuego corre por mis venas, fuego y nieve...

JULIETA

¡Romeo!

ROMEO

¿Por qué se odian...? ¿Por qué se odian...? Yo sólo siento amor...

JULIETA

¡Romeo...! ¡Mi Romeo!

ROMEO

Son de mármol... No saben que nuestras almas nacieron gemelas...

JULIETA

Mis labios te volverán la vida...

ROMEO

Está... cantando... la... alondra...

JULIETA

¡No hagamos caso de la alondra! (*Une sus labios a los de Romeo*).

ROMEO

Así... Bésame... ¡Bésame...! ¡Así... para siempre... Julieta...! (*Muere*).

(*Siéntese, afuera, rumor de gente que se acerca*).

## JULIETA

¡Ah!! ¡Ah!! ¡Era cierto el veneno...! Pero yo te seguiré... Nadie ha de apartarnos ya... ¡Nadie...! (*Apoderándose del puñal de Romeo*) ¡Aquí está tu vaina! (*Se hiere, echándose luego sobre el cuerpo de Romeo*) Mi... Romeo... (*Muere*).

(*En la puerta aparece Fray Lorenzo, que abarca el cuadro con mirada de doloroso estupor. Detrás se perfilan guardias y gente que llega*)

TERMINA EL ACTO QUINTO

## A N E X O S

### I

#### ESCENA FINAL DEL ACTO CUARTO (10)

#### MUSICO PRIMERO

Podemos guardar nuestras flautas y marcharnos.

#### NODRIZA

¡Ah! Guardadlas, guardadlas, buenos y honestos amigos, pues veis que es cosa muy triste.

#### MUSICO PRIMERO

Sí, es cierto. Mejor cosa esperábamos.

*(Entra Pedro).*

#### PEDRO

Músicos, músicos. «O contento del corazón, o contento del corazón!» (11). Si queréis devolverme la vida, tocad «contentamiento del corazón».

## MUSICO PRIMERO

¿Y por qué «contentamiento del corazón»?

PEDRO

Porque mi corazón, oh músicos, toca para sí «Mi corazón está lleno de tristeza» (12). Tocadme algo un poco alegre para reconfortarme.

## MUSICO SEGUNDO

No tocaremos nada, no es ocasión ésta de tocar.

PEDRO

¿No queréis?

## MUSICO PRIMERO

No.

PEDRO

Entonces os daré yo algo que sonará.

## MUSICO PRIMERO

¿Qué nos daréis?

PEDRO

No dinero, ciertamente... Será una danza...

## MUSICO PRIMERO

Yo os haré mantener el compás.

PEDRO

Mi daga servirá de batuta... en vuestra cabeza. No me

quedaré en palabras y si quiero que me hagáis una fuga, pronto diré «ut». Poned esto en notas.

### MUSICO PRIMERO

Vos sois el que da la nota con vuestro «ut».

### MUSICO SEGUNDO

Meted el puñal en su forro y sacad afuera vuestro ingenio.

### PEDRO

Guardaos de mi ingenio, que tiene filo y os va a atravesar. Puede haceros gracia de mi puñal, pero respondedme como gente razonable:

cuando un pesar hondo ha herido el corazón  
y el espíritu está agobiado de tristeza dolorosa,  
la música de notas argentinas...

¿Por qué «notas argentinas»? ¿Por qué música de «notas argentinas»? ¿Qué dices, Simón Cuerda de Tripa?

### MUSICO PRIMERO

Que en verdad, señor, la plata tiene un sonido muy agradable.

### PEDRO

Magnífico. Y vos, ¿qué decís Hugo Rabel?

### MUSICO SEGUNDO

Digo que «notas argentinas» quiere decir notas que nos proporcionan plata.

### PEDRO

Magnífico, también. ¿Y qué decís vos, Santiago Clavija?

## MUSICO TERCERO

Nada sabría decir a la verdad.

## PEDRO

Perdonad. Olvidaba que sois el cantor. Bueno, responderé por vosotros. Se dice «la música de notas argentinas» porque de ordinario no se paga con oro por su música a pícaros como vosotros.

La música de notas argentinas  
alivio nos presta en el dolor...

*(Sale cantando).*

## MUSICO PRIMERO

¡Vaya un truhán de primera!

## MUSICO SEGUNDO

¡Que lo cuelguen! Entremos ahí. Aguardaremos el regreso del cortejo y nos quedaremos a comer. *(Salen).*

## II

### ESCENA FINAL DEL ACTO QUINTO

#### ROMEO

¡... Bebo por mi amor! (*Apurando el veneno*) ¡Oh, boticario fiel, son activos tus remedios! ¡Muero... con un beso...! (*Muere*).

(*Aparece Fray Lorenzo por el otro extremo del cementerio, con una linterna, una palanca y un azadón*).

#### FRAY LORENZO

¡San Francisco, sé mi guía! ¡Cuántas veces mis viejos pies han vacilado esta noche, tropezando contra los sepulcros! ¿Quién está ahí?

#### BALTASAR

El que está aquí es un amigo, un hombre que os conoce.

#### FRAY LORENZO

¡Qué Dios os bendiga! Dime, buen amigo, ¿qué antorcha es esa que en vano presta su luz a gusanos y a cráneos sin ojos? Arde, según me parece, en el sepulcro de los Capuletos.

BALTASAR

Sí, venerable padre, allí arde, y en aquel mausoleo está mi amo, un hombre que amáis.

FRAY LORENZO

¿Quién es?

BALTASAR

Romeo.

FRAY LORENZO

¿Hace mucho que está ahí?

BALTASAR

Una larga media hora.

FRAY LORENZO

Ven conmigo a la cripta.

BALTASAR

No me atrevo, padre. Mi señor ignora que no he dejado este lugar; y con terrible acento me amenazó de muerte si me quedaba para espiar sus propósitos.

FRAY LORENZO

Quédate aquí, entonces. Iré solo. El miedo se apodera de mí. ¡Ah! Temo que haya ocurrido algún accidente funesto.

BALTASAR

Yo dormitaba bajo ese ciprés que veis allí y soñé que mi señor se batía con otro hombre y lo mataba.

## FRAY LORENZO

¡Romeo! (*Se adelanta*). ¡Ay! ¡ay! ¿Qué sangre es ésta que mancha las piedras de la entrada? ¿Qué significan esos aceros sangrientos y sin dueño, que veo por tierra, en este sitio de paz? (*Entra en el mausoleo*). ¡Romeo! ¡Ah! ¡Qué pálido está! ¿Y qué, también otro...? ¡También Paris, bañado en su sangre! ¡Ah! ¡Qué hora desapiadada y cruel la de estos sucesos tristísimos! ¡Julieta se mueve!

(*Julieta despierta y se incorpora*).

## JULIETA

¡Oh, padre caritativo! ¿dónde está mi señor? Me acuerdo dónde debía hallarme y aquí estoy. ¿Dónde está mi Romeo?

(*Ruido afuera*).

## FRAY LORENZO

Oigo ruido. Señora, salgamos de este antro de la muerte, del contagio y de un sueño contra natura. Un poder superior, al que no podemos resistir, ha frustrado nuestros planes. Ven. Salgamos de aquí. Tu esposo yace sin vida, a tu lado, y Paris también. Sígueme. Yo te llevaré a una comunidad de santas religiosas. No me interrogues, pues la ronda se acerca. Vamos, buena Julieta, vamos. No me atrevo a permanecer más tiempo aquí. (*Se aleja*).

## JULIETA

Anda, aléjate de aquí, pues yo no quiero salir. ¿Qué es esto? ¡Una copa en la mano de mi bien amado! Es el veneno que ha puesto término a su vida antes de tiempo... ¡Egoísta! ¡Se lo bebió todo, sin dejarme una sola gota amiga para ayudarme a seguirlo! Quiero besar tus labios; acaso en ellos recogeré restos de veneno que de cordial me sirvan para morir... (*Lo besa*) ¡Tibios aún están tus labios!

## SOLDADO PRIMERO

(*Afuera*) Condúcenos, muchacho. ¿Por dónde es?

## JULIETA

Oigo ruido... Concluyamos pronto... pronto... ¡Ah, bondadoso puñal... (*Coge el puñal de Romeo*) aquí está tu vaina! (*Se hiere*)... ¡Enmohece en ella...! ¡Romeo...! ¡Mi Romeo! (*Cae sobre el cuerpo de Romeo y muere*).

(*Entra la Ronda, guiada por el paje de París*).

## EL PAJE

Ahí es. Ahí donde arde esa antorcha.

## SOLDADO PRIMERO

El suelo está ensangrentado. Buscad alrededor del cementerio: vayan algunos y apodérense de toda persona que encuentren. (*Salen varios soldados*). ¡Ah! ¡Qué triste espectáculo! Aquí el conde muerto, y Julieta cubierta de sangre, tibia todavía, siendo que la enterraron hace dos días. Comunicadlo al Príncipe, corred donde los Capuletos, advertid a los Montescos. Buscad a otras personas aún. (*Salen los otros soldados*). En este lugar se han acumulado muchas desgracias, mas, para explicarse el origen de tanto infortunio, es menester conocer las circunstancias.

(*Vuelven algunos soldados con Baltasar*).

## SOLDADO SEGUNDO

Aquí está el criado de Romeo; lo hallamos en el cementerio.

(*Otro soldado entra con Fray Lorenzo*).

## SOLDADO TERCERO

Este religioso tiembla, suspira y llora. Le encontramos con

este azadón y esta piqueta cuando venía de esa parte del cementerio.

### SOLDADO PRIMERO

¡Grave sospecha! Detenedlo ambién.

*(Entran el Príncipe y su séquito).*

### EL PRINCIPE

¿Qué desventura viene tan de alba que nos obliga a interrumpir nuestro sueño antes de que comience el día?

*(Entran Capuleto, su mujer y otras personas).*

### CAPULETO

¿Qué pasa, que gritan tanto afuera?

### SEÑORA CAPULETO

El pueblo grita en las calles. Unos dicen «¡Romeo!», otros «¡Julietta!» y algunos «¡Paris!» ... Todos corren hacia acá, con mucho clamoreo.

### EL PRINCIPE

¿Qué alarma es ésta, cuyo eco hiere nuestros oídos?

### SOLDADO PRIMERO

Soberano señor, aquí yace el conde Paris muerto, y Romeo muerto, y Julieta, a quien habían enterrado hace dos días, tibia aún y recién asesinada.

### EL PRINCIPE

Mirad, buscad y tratad de descubrir de dónde vienen estos crímenes horrendos.

## SOLDADO PRIMERO

Aquí tenemos a un religioso y al criado de Romeo. Ambos llevaban instrumentos adecuados para abrir la tumba que encierra a esos muertos.

## CAPULETO

¡Cielos! ¡Mujer! ¡Ved a nuestra hija cómo mana sangre! Este puñal equivocó el camino, ¡ay! Ved el forro en el cuerpo de Montesco y el acero extraviado en el seno de mi hija.

## SEÑORA CAPULETO

¡Desventurada de mí! Este espectáculo de muerte es como la campana que llama a mi cuerpo al sepulcro.

*(Entra Montesco con otros ciudadanos).*

## EL PRINCIPE

Acércate Montesco. Madrugaste para ver a tu hijo y heredero acostado allí, más temprano aún.

## MONTESCO

¡Ay, Príncipe! Mi mujer ha muerto esta noche, ahogada por el dolor del destierro de mi hijo. ¿Qué nuevos dolores conspiran aún contra mi vejez?

## EL PRINCIPE

Mira y verás.

## MONTESCO

Oh hijo mal aprovechado, ¿por qué te precipitastes de tal modo en llegar al sepulcro antes que tu padre?

## EL PRINCIPE

Cierra por un momento tu boca al ultraje, hasta que podamos esclarecer estos misterios y descubrir el origen, su esencia y desarrollo verdadero. Averiguado ello, seré el primero en condolerme de vuestras desgracias y os conduciré, si fuese menester, a la tumba. Conteneos entre tanto y que el infortunio sufra el yugo de la paciencia. (*A los soldados*) Que traigan anté mí a todos los sospechosos.

## FRAY LORENZO

Yo soy el más considerable, si bien el menos capaz de acción, y sin embargo, como la hora y el lugar deponen contra mí, comparezco para acusarme y justificarme, condenarme y absolverme.

## EL PRINCIPE

Decid en seguida lo que sepáis.

## FRAY LORENZO

Seré breve, pues no tengo el aliento que requeriría un relato prolijo. Romeo, a quien veis muerto, era el esposo de Julieta, y esta Julieta, que junto a él yace, la esposa fiel de Romeo. Yo los había casado y el día de la boda secreta fué el último día de Tybalt, cuya prematura muerte ocasionó el destierro de esta ciudad al nuevo cónyuge. A causa de esto, y no de la muerte de Tybalt, languidecía Julieta. Vos, Capuleto, por alejar el pesar que la tenía agobiada, la prometisteis al conde Paris, pretendiendo casarla por fuerza con él. Entonces ella vino en busca mía y con los ojos extraviados me suplicó que encontrara los medios para preservarla de ese segundo matrimonio, sin lo cual se mataría en mi propia celda. Entonces, usando secretos de mi arte, le di un brebaje adormecedor que tuvo por efecto, como me lo había propuesto, darle las apariencias de la muerte. Al mismo tiempo escribí a Romeo que viniera acá en esta fatal noche, para ayudarme a sacarla de esta tumba de préstamo; era el plazo en que la fuerza del bre-

baje debía terminar. Pero aquel que llevó mi carta, Fray Juan, se vió detenido por un accidente y me la devolvió ayer en la tarde. Sólo entonces, a la hora indicada para que despertara, vine con intención de sacarla del sepulcro de sus mayores, a fin de ocultarla en mi celda hasta tener ocasión favorable de enviarla donde Romeo. Pero, a mi llegada aquí, pocos momentos antes de aquel en que se despertó, encontré al noble Paris acostado antes de tiempo y muerto al fiel Romeo. Ella se despertó y yo la apuré para que saliera y soportara con paciencia este golpe del Cielo; en ese instante un ruido vino a sobresaltarme, alejándome de su tumba: Julieta, entregada a la desesperación, no quiso seguirme, y según todas las apariencias, atentó ella misma contra sus días. Eso es todo lo que sé: su nodriza estaba en el secreto de su matrimonio. Si ha sobrevenido desgracia por culpa mía, que mi vieja existencia, algunas horas antes del tiempo natural, sea sacrificada al rigor de las leyes más severas.

### EL PRINCIPE

Siempre te conocimos por hombre santo. ¿Dónde está el criado de Romeo? ¿Qué puede comunicarnos sobre lo ocurrido?

### BALTASAR

Yo llevé a mi señor la noticia de la muerte de Julieta. Inmediatamente salió en posta de Mantua para venir a este sitio. Me ordenó que entregara a primera hora esta carta a su padre y, entrando a esta bóveda, me amenazó con la muerte si no me iba y le dejaba solo.

### EL PRINCIPE

Dame la carta; quiero leerla. ¿Dónde está el paje del conde, que fué en busca de la guardia? (*Al paje*) Bellaco, ¿qué hacía tu amo en este sitio?

### EL PAJE

Vino con flores para esparcirlas en la tumba de la señora, y me ordenó que me mantuviera apartado: le obedecí. Luego

apareció un hombre con una antorcha, con el propósito de abrir el monumento, y casi en seguida mi amo se lanzó sobre él con la espada en la mano. Entonces yo corrí a avisar a la guardia.

## EL PRINCIPE

Esta carta confirma las palabras del religioso: contiene el relato de sus amores, las noticias que recibió de la muerte de Julieta; dice que compró veneno a un pobre boticario y que vino a este mausoleo para morir y reposar cerca de Julieta. ¿Dónde están los dos enemigos? ¡Capuleto, Montesco! ¡Ved qué maldición está pesando en vuestros odios! El Cielo encontró la manera de destruir vuestra dicha por medio del amor y yo, por haber cerrado los ojos sobre vuestras querellas, perdí dos deudos. Todos estamos castigados.

## CAPULETO

Hermano Montesco, dame tu mano (*Estrecha la mano de Montesco*). Esta es la viudedad de mi hija; nada más puedo pedir.

## MONTESCO

Yo puedo darte aún más, porque mandaré hacer su estatua en oro puro y mientras Verona sea conocida bajo este nombre, ninguna efigie se tendrá en mayor estima que la de la tierna y fiel Julieta.

## CAPULETO

Romeo tendrá otra tan rica como su esposa, junto a ella: ¡tristes ofrendas de nuestra enemistad!

## EL PRINCIPE

La aurora de este día nos trae una paz sombría, y el sol ha escondido de dolor su rostro. Salgamos de aquí y con-

tinuemos afuera hablando de estos sucesos lamentables. Algunos serán perdonados, otros recibirán su castigo, porque jamás hubo historia más dolorosa que ésta de Julieta y de su Romeo.

*(Salen).*

ISLA ORREGO, 1946.

## NOTAS

(1) En antiguos libros donde se trataban las materias tocantes a puntos de honor, según advierte M. Guizot en nota a su excelente versión francesa, estaban consignadas las diversas causas de querrela, que llamaban la *primera*, la *segunda* y la *tercera causa*.

(2) Los danzarines, advierte Guizot, llevaban zapatos bordados de flores o atados con broches en forma de flores.

(3) Alusión a una suerte de carrera de caballos, que se llamaba con ese nombre.

(4) Antiguo grito de los cazadores ingleses cuando han hecho levantarse la liebre.

(5) He preferido seguir, en estos versos, la versión del Marqués de Dos Hermanas. La de Luis Astrana Marín dice en el penúltimo verso: «para veinte es demasiado». Astrana coincide con Guizot, sobre cuya versión trabajé yo la mfa.

(6) Refrán de una canción antigua.

(7) Emblema de la felicidad. La R se llamaba *letra de perro*, acaso en sentido onomatopéyico, porque parece pronunciarla en cuanto muestra los dientes.

(8) El Cuadro Tercero del Acto Quinto comprende, en realidad, dos cuadros cuya acción es de continuidad inmediata.

Creo que, para su escenificación, debe el escenario hallarse dividido: de una parte, ocupando la mitad del espacio visible, el interior del Mausoleo y, de otra, el Cementerio mismo. La entrada al monumento puede ser ochavada; ello permitiría dar la importancia debida a la muerte de Paris y al monólogo de Romeo, que se inicia en el exterior para terminar ante el cuerpo yacente de Julieta.

(9) Hemos modificado la escena última, conservando estricta fidelidad al pensamiento y al espíritu de Shakespeare.

No es ésta la primera modificación del texto original. Ya Garrik, el célebre actor, había hecho, por su parte, cierto cambio que empleaba en sus interpretaciones de la tragedia.

El final del texto original estaba, según creo, destinado a suavizar la impresión que podía hacer en el ánimo de los espectadores cortesanos la violencia dramática del acto quinto, ofreciendo, además, una conclusión de orden moralizador, sin curarse del daño que pudiera inferirse a la obra misma.

En el Anexo encontrará el lector el texto original de esta escena y de la última del acto cuarto.

(10) Esta escena, con que finaliza el Acto Cuarto, debió ser colocada por Shakespeare con el propósito de aquietar el espíritu de los espectadores cortesanos, turbado por la violencia dramática de la precedente. A nuestro entender el acto termina—o debe terminar, como queda establecido en nuestra versión—con la salida de Fray Lorenzo y de los padres de Julieta de la alcoba en donde la protagonista yace.

(11) Aire de balada (*Heart's ease*).

(12) Aire de balada (*My heart is full of woe*).